

52
2ej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

CAMPUS IZTACALA

“UNA ALTERNATIVA AL MALTRATO FISICO
Y VERBAL DEL MENOR”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

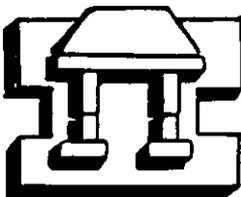
P R E S E N T A N :

MIRIAM GARCIA GONZALEZ
MIREYA GONZALEZ HERNANDEZ

ASESOR: LIC. CLARA BEJAR NAVA

SINODALES: LIC. FRANCISCA BEJAR NAVA

LIC. JULIA CHIMAL PABLO



IZTACALA
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TLALNEPANTLA, EDO. DE MEX.

1999

277197



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

P

/

D

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. ASPECTOS GENERALES DEL MALTRATO INFANTIL	
1.1.- Definición del maltrato.	4
1.2.- Antecedentes.	7
1.3.- Tipos de maltrato.	17
CAPÍTULO 2. PADRES E HIJOS, CONSECUENCIAS DEL MALTRATO	
2.1.- Por qué los padres maltratan.	23
2.2.- Por qué los niños son maltratados.	35
2.3.- Causas y consecuencias del maltrato (físico-verbal).	40
2.4.- Características de los padres que proporcionan un buen-mal desarrollo.	55
CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA	
3.1.- Procedimientos.	61
3.2.- Análisis y resultados.	63
CAPÍTULO 4. PROPUESTA	70
CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES	74
REFERENCIAS	81
ANEXO 1. REGISTROS	90
ANEXO 2. GRAFICAS	93

DEDICATORIA

Para todos aquellos niños que son la parte fundamental de la presente tesis...

ORACION DE UN NIÑO

Señor esta noche te pido algo especial.

Conviérteme en un televisor, quisiera ocupar su lugar para poder vivir lo que vive el televisor de mi casa.

Tener un cuarto especial para mí, congrega a todos los miembros de la familia a mi alrededor, ser el centro de atención al que todos quieren escuchar, sin ser interrumpido ni cuestionado.

Que me tomen en serio cuando hablo, sentir el cuidado especial e inmediato que recibe la televisión cuando algo no le funciona.

Tener la compañía de mi papá cuando llega a casa, aunque venga cansado del trabajo. Que mi mamá me busque cuando esté sola y aburrida, en lugar de ignorarme.

Que mis hermanos y amigos se peleen por estar conmigo, divertirlos a todos, aunque a veces no les diga nada.

Vivir la sensación de que lo dejan todo por pasar unos momentos a mi lado.

¡Señor, no te pido mucho, todo esto lo vive cualquier televisor!.

J. L. M.

A MIS PADRES:

Gracias por todo, en especial a mi mamá por ese apoyo incondicional que me ha brindado desde que nací.

A MI ABUELITA, CON CARIÑO:

María Hernández que aunque no está físicamente conmigo le agradezco sus cuidados y cariños, así como también el apoyo que me brindó en todo momento.

Te recordaré siempre.

A MI PRIMA:

Guadalupe Velázquez H. le agradezco las facilidades para llevar a cabo este trabajo, también por su apoyo que he tenido desde que nos encontramos hasta el momento.

MIREYA G. H.

A RAMON HERNANDEZ C.:

Por ese apoyo que me brinda y el entusiasmo con el que me ha animado para seguir hasta el final.

A MI AMIGA:

Miriam García por haber colaborado conmigo para la realización de esta tesis y los momentos de trabajo como de compañerismo que pasamos juntas.

A MIS PROFESORAS:

Gracias por guiarnos a lo largo de esta tesis y así poder concluir la realización de ésta.

MIREYA G. H.

GRACIAS MAMA...

*Porque me amaste antes de nacer
y, a través de tus ojos,
me anticipé al mundo
haciéndome sentir la vida
con todo su dolor,
con toda su alegría,
con todo su amor.*

*Ahora que la atravieso sola,
te doy gracias cuando sufro,
cuando río o cuando amo,
porque detrás de cada lágrima
de cada sonrisa o de cada reto,
encuentro a mi madre, la mejor
de las profesionistas, por ser
mujer, esposa y madre, y porque
te has graduado con los mejores
honores de la vida, gracias por el
apoyo incondicional que siempre
me brindas.*

¡QUE DIOS TE BENDIGA SIEMPRE!

MIRIAM G. G.

A MI PADRE CON CARIÑO Y RESPETO:

Gracias por quererme y apoyarme siempre, pero sobre todo gracias por respetar mis decisiones, así como también por depositar en mí la confianza y la seguridad para alcanzar mis metas, por enseñarme que la vida no es fácil y que hay que superarse día con día para ser cada vez mejor, doy gracias a Dios por bendecirme con un padre como tú.

A MIS HERMANOS:

Quisiera poder expresar mil cosas que puedan recompensar todo el amor, el apoyo y la ternura que me dan, así como también poder agradecerles los momentos felices que hemos compartido siempre, por eso sólo les puedo expresar mil gracias y que el creador los ilumine siempre, con todo mi corazón doy gracias por tener los mejores hermanos que la vida me brindó, y sobre todo doy gracias al cielo por el privilegio de ser mujer.

MIRIAM G. G.

A MI ESPOSO, CON CARIÑO:

Gracias por estar conmigo siempre, por demostrarme tu amor y cariño, también por brindarme tu apoyo incondicional, por ofrecerme tu mano para levantarme cuando tropiezo en la vida, alentándome para salir adelante en los momentos difíciles, compartiendo conmigo las experiencias obtenidas a lo largo de mi carrera, así como también esos días de desvelo y esas horas interminables de duros esfuerzos para poder ver juntos la realización de un maravilloso sueño.

Gracias por existir.

A MI AMIGA MIREYA G. H.:

Quiero darte las gracias por compartir conmigo tu amistad, cariño y afecto, también quiero agradecerte el hecho de haber realizado juntas la presente tesis, puesto que es algo que nos tendrá unidas por siempre, a pesar de que algún día nuestras vidas tomen rumbos diferentes, te deseo lo mejor de la vida y que Dios te ilumine siempre.

MIRIAM G. G.

A MIS PROFESORAS:

*Lic. Clara Bejar Nava
Lic. Francisca Bejar Nava
Lic. Julia Chimal Pablo*

Gracias por su colaboración para la realización de la presente tesis, por su tiempo y dedicación para formar mejores profesionistas y por brindar sus conocimientos a todos aquéllos que hemos tenido el privilegio de ser sus alumnos, ya que sin su colaboración no hubiera sido posible concluir el presente trabajo.

A todas aquellas personas que colaboraron para la realización de la presente tesis, de todo corazón mil gracias por todas las atenciones y apoyo que nos brindaron.

MIRIAM G. G.

RESUMEN

El maltrato hacia el menor es una situación de tipo social que conformamos todos cuando contribuimos de alguna manera, es decir, fomentando la agresión que se le da al infante dentro del núcleo familiar como también encubriendo este hecho.

Por lo ya mencionado anteriormente, el objetivo del presente trabajo fue describir las características de los tipos de maltrato físico-verbal que presentan los padres maltratadores que crecieron en un ambiente familiar agresivo. Dicho objetivo se llevó a cabo en la Agencia Especializada de Asuntos del Menor e Incapaz al igual que en el Juzgado 23 Familiar.

Una vez obtenida la información se encontraron como resultados que el mayor porcentaje de las personas que agreden al menor son ambos padres en donde también se encontró que no influye el nivel socioeconómico para que este fenómeno ocurra.

Sin embargo, confiamos en que nuestra propuesta sirva de ayuda para tratar de disminuir esta situación que ha estado latente a través de los años hasta nuestros días.

INTRODUCCIÓN

Lo que nos impulsó para la realización de este trabajo que tiene como título “Una alternativa al maltrato físico y verbal del menor” es el hecho de que exista el abuso hacia el mismo con un gran índice y nos cuestionamos el por qué si vivimos en un país donde existe un crecimiento tanto cultural, social e intelectual se fomente esta situación, por lo que creemos que quizá nos falta crecer más como personas donde podamos mejorar la relación entre el adulto y el niño para un mejor desarrollo y no terminar con sus ilusiones, anhelos, sueños, metas, esperanzas y valores del infante, ya que no tenemos derecho a negarle la oportunidad de crecer mejor física, emocional e intelectualmente.

Sin embargo, nos negamos la satisfacción de brindarle éstas y más oportunidades al menor, puesto que los llegamos a reprimir de tal manera que el infante pierde la confianza y la seguridad en sí mismo basándose en la forma de los cuidados y atenciones que supuestamente se les dan al menor por parte de quien o quienes están a cargo de éste.

Por lo anterior podemos considerar que el niño que ha crecido dentro de un ambiente agresivo y con pocas o ninguna atención hacia él mismo, puede reflejar el patrón de vida que éste haya llevado siguiendo con estas costumbres que se van adoptando como una forma de vida, y en algunos casos afortunadamente pueden romperse estos esquemas decrementando un poco esta situación.

Afortunadamente existen instituciones a las cuales se puede acudir para denunciar estos hechos para tratar de frenar este fenómeno que nos involucra tanto a profesionistas

como no profesionistas, sin importar el nivel socioeconómico ya que todos formamos parte de una sociedad.

Por lo tanto, la presente tesis consta de cinco capítulos, en el Capítulo I se habla de la definición, antecedentes y tipos de maltrato. Respecto a la definición se tomaron en cuenta a diversos autores como: Kempe (1985), Ruíz (1982) Feigelson (1982), Marcovich (1978) y Rosselot (1981), quienes mencionan sus definiciones acerca de este tema. En lo que corresponde a los antecedentes se tomó en cuenta que el maltrato infantil se remonta muchos años antes de nuestra era, por ejemplo Aristóteles decía que “un hijo o un esclavo son propiedad y nada de lo que se hace con la propiedad es injusto”.

En los tipos de maltrato se toman en cuenta el daño físico, el cual es considerado como golpes con objetos, azotes, hematomas, fracturas, quemaduras, etc.; el daño emocional abarca lo que son las palabras altisonantes y las que pueda etiquetarlo, así como también desprecio hacia él mismo, entre otros; el abandono físico, el cual consiste en falta de alimentación, cuidados médicos, falta de abrigo y protección, etc.

En el Capítulo II se abarcan los temas como: Por qué los padres maltratan, en el cual se comenta que es debido a la falta de inmadurez de ambos padres, así como también por el bajo nivel de escolaridad con el que cuenta y los embarazos no deseados puesto que sienten que sus planes de vida se ven frustrados. Otro punto es porque los niños son maltratados y se menciona que generalmente son golpeados por los problemas o cargas emocionales que tienen los padres y en algunas ocasiones porque los niños nacen con un sexo que los padres no desean, etc. Posteriormente se habla de las causas y consecuencias del maltrato (físico y verbal), el cual se debe a la edad de los padres, inmadurez y falta de dependencia, falta de trabajo, escasos recursos económicos, falta de escolaridad, entre otras. Asimismo, se describen las características de los padres que

proporcionan un buen mal desarrollo y se habla acerca del vínculo materno con el infante, así como también con el resto de la familia que lo estimula, lo procura en cuidados y atenciones que éste requiere.

En el Capítulo III se desarrolló el procedimiento para la realización de la presente tesis, el cual se realizó en la Agencia Especializada en Asuntos el Menor e Incapaz, así como en el Juzgado 23o. Familiar para la abstracción de la información requerida, también se hace mención de los análisis y resultados que se obtuvieron, tales como: el alto índice de maltrato hacia el menor por parte de la madre. Está presente en todos los niveles socioeconómicos.

En el Capítulo IV se describen las alternativas que se sugieren para tratar de disminuir el problema de maltrato hacia el menor, las cuales se podrán realizar tanto en instituciones del Sector Salud como en escuelas primarias y hasta nivel medio superior, esto con el fin de que se pueda concientizar a los jóvenes para prevenir el maltrato hacia el infante.

Finalmente en el Capítulo V se describen las conclusiones a las que se llegaron a raíz del trabajo, las cuales fueron que el maltrato hacia el infante ha existido desde la antigüedad hasta nuestros días, así como que es un fenómeno que no respeta ni sexo, ni nivel social y es un hecho que desafortunadamente nos olvidamos de que existe, al grado de que en muchas ocasiones se fomenta en nuestros propios hogares.

CAPÍTULO 1

ASPECTOS GENERALES DEL MALTRATO INFANTIL

1.1.- Definición de maltrato.

El maltrato infantil ha existido desde la antigüedad en todas las partes del mundo. Abusar del niño es un hecho que se viene haciendo desde remotos comienzos de la especie humana, ya que el maltrato al menor, en cualquiera de sus variedades ha sido motivo de interés mundial en vista de su creciente relevancia tanto en países industrializados como en los países que se encuentran en desarrollo, por ejemplo: “En Estados Unidos se calcula que cada año de 30 a 40 mil niños son maltratados físicamente, más de 100 mil sufren abuso sexual y de 200 a 300 mil, daño psicológico. Al revisar la nota en México, durante 14 años se detectaron 686 casos de niños con lesiones severamente graves”¹.

El maltrato en el hogar es uno de los problemas más trágicos y al mismo tiempo más oculto y menos controlados de todos los crímenes violentos, ya que se cree, el maltrato al niño no es un problema privativo de las clases bajas. Se presenta en las clases medias y altas sólo cuando es destacado en esos círculos sociales, la mayoría de las veces es tratado por la medicina privada, lo que no permite tener un control estadístico sobre el número y tipos de estos casos.

La población que resulta el blanco predilecto de la violencia paterna suele ser la de los recién nacidos y los pequeños entre los 12 y 36 meses de edad, una época en la que es inmaduro emocionalmente muy demandante y con muy baja autoestima, “motivo por

¹ Gaceta, UNAM, Marzo 30 de 1994.

el cual los psicólogos, médicos, trabajadores sociales, etc. comentan que los padres temen perder el control sobre su hijo". (Carbonell, I. D. 1990).

Algunas definiciones sobre el síndrome del maltrato infantil son: la de Eduardo Primero Rivas, el cual comenta que... una enfermedad social, internacional se presenta en todos los sectores y clases sociales, producida por factores multicausales, interactivos y de diversas intensidades y tiempos que afectan el desarrollo armónico, íntegro y adecuado de un menor, comprometiendo su educación y consecuentemente su desenvolvimiento escolar con disturbios que ponen en riesgo su socialización y, por lo tanto, su conformación personal y posteriormente social y profesional (Loredo, A. A. 1994).

Para el Dr. Kempe (1985), el maltrato es "El uso de la fuerza física en forma intencional, no accidental o actos de omisión intencionales, no accidentales dirigidos a herir, lesionar o destruir a un niño, ejercidos por parte de un padre o de otra persona responsable del cuidado del menor".

El Dr. Jaime Marcovich (1978), define el concepto como "El síndrome del niño maltratado, es una expresión utilizada para referirse a aquella situación del maltrato que incluye heridas graves, barreras al desarrollo normal, explotación sexual y abuso emocional".

Ruiz Tavual (1982), propone la siguiente definición "El conjunto de lesiones orgánicas y correlatos psíquicos que se presentan en un menor de edad en uso y abuso de su condición de superioridad física, psíquica y social".

Por otro lado, el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la familia (1981) propone “El síndrome del niño maltratado, podemos incluir a todos aquellos menores de edad que se enfrentan, sufren ocasionalmente, habitualmente, actos de violencia física, emocional o ambos; ejecutadas por emoción o acción, pero siempre en forma intencionada, no accidental, por padres, tutores o personas responsables de éstos”.

Rosselot Vicuña (1981), define el concepto como “Se identifica como aquel modo de los niños menores de 18 años de edad que han experimentado daño físico y/o psíquico, abandono sexual y/o de privación de cuidados básicos, por parte de sus padres o quienes son responsables del bienestar infantil”.

Para Feigelson (1982), el maltrato es “Abusar de un niño es la injuria deliberada o intencional y voluntaria por parte de la persona que la toma a su cuidado, esto varía desde el pegar, golpear con un cinturón, cuerda u otro implemento, azotar contra un muro, quemar con un cigarro, escaldar con agua caliente, encerrar en un sótano, amarrar, torturar, hasta matar, entraña un tratamiento físico activo, hostil y agresivo. El abandono del niño es un tratamiento más pasivo y negativo que se caracteriza por falta de intereses o cuidado por parte del padre o tutor, lo que incluye al niño, no vestirlo, no prestarle la atención, no cuidarle”.

1.2.- Antecedentes.

La agresión al humano por el humano es parte habitual de la existencia, todos la sufrimos y todos la realizamos, las causas de ella aparentes o reales, el agresor o el agredido involucran no sólo a los individuos en particular, sino a la sociedad que les permite modificar o determinar este problema.

“La actitud de una sociedad hacia los niños es parte de un contexto completo de valores que pueden variar de una cultura a otra, aún entre pueblos antiguos”. (Feigelson, 1982).

Parece ser que el golpear, explotar o matar a un niño son acciones bien aceptadas por los adultos de todas las épocas. Las consecuencias de estos actos han permanecido ocultas o justificadas por creencias religiosas siendo sustentadas por costumbres de la sociedad, o por mecanismos como el control de la natalidad, la necesidad de mano de obra barata y los conflictos individuales; como el problema de enfrentar la ilegitimidad de un hijo, o por problemas económicos y familiares que fomentan la mendicidad de un niño, que en ocasiones no sólo es obligado a pedir limosna en las calles, sino que es lisiado muy a propósito para crear en la gente mayor condolencia hacia el niño y poder tener una mayor retribución económica.

El maltrato infantil se remonta muchos años antes de nuestra era, por ejemplo Aristóteles (400 años A. C.).

Decía: “Un hijo o un esclavo son propiedad y nada de lo que se hace con la propiedad es injusto”. Es decir que el niño era un objeto del cual se podía disponer a un antojo por quien lo cuidaba”.

De igual manera, en la antigüedad, Grecia, Roma y otras ciudades a los hijos se les podía matar, vender o lisiar a placer de sus padres (González, 1989).

En la Grecia Antigua se sacrificaba al primogénito cuando la vida del monarca se encontraba amenazada o cuando su reino peligraba. En Egipto, se ahogaba cada año a una joven en el Río Nilo para que éste se desbordara, irrigara y fertilizara la tierra.

Los sacrificios de niños, también son descritos en la biblia como una justificación para agradar a Dios, Abraham, por mandato divino, ató a su hijo Isaac para colocarlo sobre una pira y ser sacrificado, cuando Dios se convenció de su fe ordenó a Abraham sustituir al hijo por un carnero.

Los maravitas, anomitas y fenicios adoraban al Dios Moloch, que tenían figura de hombre y cabeza de ternero, con una amplia parrilla en su lado derecho, construida de bronce, tenía un hueco que era llenado de combustible y cuando la parrilla llegaba al rojo vivo se colocaban en ella a los niños vivos para implorar clemencia al Dios. (Kempe, 1979).

En México prehispánico consideraban su cosecha de maíz de una forma simbólica, percibían el maíz como un ser viviente que atravesaba el ciclo de vida desde la concepción hasta la muerte, es decir, que se sacrificaba a un pequeño recién nacido cuando se sembraba el maíz, cuando germinaba, a un niño mayor y cuando se recogía la cosecha se sacrificaba a un hombre viejo.

Pero no sólo el maltrato tiene justificación de tipo religioso, también se sacrifican en muchas culturas a los pequeños que presentaban algún defecto físico o mental.

En la actualidad existe el maltrato, aunque no como sacrificio.

Las muertes de muchos infantes se dan por asfixia, tirándolos a la basura, estrangulándolos, etc.

A través del tiempo una de las razones más poderosas para fundamentar el infanticidio ha sido el control de la natalidad, lo cual era socialmente aceptado por diferentes culturas, éste fue practicado en tiempos bíblicos para satisfacer las demandas percibidas de la religión y la superstición.

El infanticidio fue un rasgo característico de las culturas a orígenes Esquimal, China, Escandinava, Polinesia, Africana, India de Norteamérica y Australia.

En Tahití por el año de 1820, el infanticidio estaba íntimamente ligado con la clase social a la que correspondía; los de la clase alta quienes tenían muchos trajes, no se les obligaba a matar a sus hijos, mientras que a los de la clase baja, después de haber tenido uno o dos hijos, se les obligaba a matar a los demás.

El infanticidio constituye una de las formas más frecuentes de controlar la natalidad de la historia, pero no es la única forma de agresión que sufre el niño, hay familias que quizás por no contar con los recursos económicos para mantener al hijo o por sufrir desquiciamiento mental, o porque el niño presenta algún defecto físico, abandonan a sus hijos a su suerte. También cuando el hijo es ilegítimo o no deseado, frecuentemente es abandonado por sus padres, sin que éstos experimenten ningún sentido de culpa. (Feigelson, 1979).

El más grande avance fue proporcionado por el Dr. Kempe, de la Universidad y el Hospital General de Colorado, el Dr. Kempe creó un nuevo término para describir su diagnóstico de la condición de los niños; "Síndrome del niño golpeado". En 1961, Kempe organizó un simposio internacional disciplinario en la reunión anual de la

academia americana de pediatría sobre el síndrome del niño golpeado y la descripción del mismo se publica en 1962 en el *Journal of the American Medical Association*. (Kempe, 1985).

En México se llevó a cabo en 1978, el primer simposio nacional del niño golpeado, bajo la coordinación de médico pediatra Jaime Marcouch. En 1979, Feder y Marcouch iniciaron en México, con la ayuda de las damas voluntarias de la Junior Ceague, una organización denominada en sus inicios “Padres Anónimos” y actualmente funciona como “Padres Afectados” bajo la asesoría del psicoanalista Dr. Arturo Chevaili.

En 1983, se funda en México el consejo consultivo de las acciones del menor maltratado. Existe una procuraduría para defensa del menor, aunque desde 1976 y formalmente en 1982 ya se iniciaba propiamente el funcionamiento de Preman que se había iniciado con el médico J. Marcovich en 1981 como aprodemi (Asociación pro-derechos de la niñez). (Marcovich, 1978).

La situación del niño golpeado en países subdesarrollados ofrece un panorama desolador; sin embargo, no es digno aceptar con fatalismo resignado esta situación, sino por el contrario debe ser atacado en todas partes del mundo.

Por otro lado, cabe mencionar que la familia es el contexto natural para crecer y para recibir auxilio, asimismo es considerada como un grupo natural que en el curso del tiempo ha elaborado pautas de integración, éstas constituyen la estructura familiar, que a su vez rige el funcionamiento de los miembros de la familia, define su gama de conductas y facilita su integración recíproca.

Todo ser humano se considera una unidad, un todo interacción con otras unidades, sabe que influye sobre la conducta de otros individuos y que éstos influyen sobre la suya. (Minuchin, 1986).

Algunos autores definen a la familia como:

- a) Ackerman (1988), afirma: “Se puede considerar a la familia como unidad de intercambio; los valores que se intercambian son amor y bienes materiales. El proceso íntegro de distribución de satisfacciones en la familia está dirigido por los padres, ellos reposan especialmente el que las expectativas que pone cada miembro en otro esté destinadas a cumplirse razonablemente”.
- b) Littré (1980), dice: “La familia es el conjunto de personas de la misma sangre que viven bajo el mismo techo, particularmente el padre, madre e hijos”.
- c) Freud (1988), afirma: “La familia es el medio para disciplinar los instintos biológicos fijos del niño y para forzar la represión de su descarga espontánea”.
- d) Díaz Caballo (1974), señala que las causas que han contribuido a la transformación del sistema familiar son: La incapacidad del sistema particular-autoritario para cumplir sus funciones.

Las revoluciones en contra de las estructuras autoritarias, remplazándolas por estructuras democráticas, la comunicación masiva que ha irrumpido en la influencia socializada de la familia patriarcal, la liberación de la mujer. La revolución de los niños y los adolescentes, habiendo dejado la pasividad y exigiendo el ser estructurados y tomados en cuenta.

Sin embargo, podemos mencionar algunos aspectos de la desintegración familiar, en particular las causas y consecuencias.

El interés de revisar la desintegración familiar parte en que este tipo de familia es un factor importante que genera y desencadena en muchos de los casos el maltrato infantil.

Existen por lo menos tres grandes posibilidades de explicación para la asociación entre la desintegración familiar y muchos problemas de comportamientos. (Sánchez, 1988).

En segundo lugar la desintegración familiar podrá funcionar como el principal factor precisamente de los problemas económicos y cognitivos que mostrarán los miembros individuales de la familia que tuviera repercusiones en la adaptación personal de cada uno de ellos.

En tercer lugar, factores relativamente externos al funcionamiento familiar podrían resultar ser las principales variables responsables, tanto de la desintegración de los tres factores en los cuales se retroalimentan los unos a los otros de manera paulatina. (Sánchez, 1988).

Por lo anterior, podemos decir que: la familia se ha ido transformando en una familia conyugal restringida donde los padres y los hijos son quienes tienden exclusivamente a formar este grupo, a pesar de modificaciones que les son esenciales como la legitimación de las relaciones sexuales y el vínculo general que permite el proceso de crecimiento y educación en los hijos, la competencia económica, la movilidad social, el individualismo, etc. estas funciones han hecho que el ser humano tienda a considerar a la familia como el centro primario de satisfacción de necesidades emocionales (Díaz C., 1974).

“La calidad del cuidado paterno y materno que recibe un niño es de vital importancia para su cultura y salud mental”. (Bowlby, 1985).

Sin embargo, podemos decir que la relación padre-hijo que se da en el núcleo familiar ha sido una de las preocupaciones más importantes en el campo de la investigación, dado que es ahí principalmente donde se conforman los patrones conductuales del niño que han de prevalecer hasta la adultez. Parece ser que la agresión observada por padres sirve como modelo para la conducta del niño.

Por tal motivo Martín y Rodeheffer, 1976, consideran que los niños pueden sentir rechazo emocional y desamor hacia el padre que lo maltrata, los hijos tienden a encontrar a la madre maltratadora como una persona emocionalmente descuidada, opinión muy diferente a la de los hijos que tienen madres no abusivas, frecuentemente el niño maltratado describe a su padre abusivo en términos negativos que generalmente demuestran que han sufrido rechazo emocional, que no siempre va acompañado de abuso físico, sin embargo es difícil que un niño tan reprimido como el que sufre abuso, pueda manifestar abiertamente sus opiniones acerca de sus padres, pues normalmente se callan estas relaciones familiares negativas, ya sea por miedo a ser castigados o por vergüenza.

En las familias donde la violencia es el método primario en la solución de problemas, los niños aprenden a transformar sus sentimientos violentos en actos violentos. En las familias en donde existe una severa patología psicosocial como alcoholismo, brutalidad e ilegitimidad, delincuencia y crimen, ocurre que la violencia no es sentimiento personal o fantasía, sino que es real y los niños viven en un mundo sin normas. (Lieberman, 1984).

Ocurre también que en familias que tienen alguno de los problemas ya mencionados con anterioridad, “Las acciones hablan más alto que las palabras”, los chicos generalmente experimentan pocas alegrías y cuentan con escasa energía para sostener intereses o actuar en una forma constructiva debido a que están sometidos continuamente a una tensión o presión física más una comunicación verbal.

Lieberman considera que estos niños son incapaces de desarrollar la seguridad necesaria en la vida, porque nunca saben qué esperar de los demás y pasan el tiempo tratando de comprender qué es lo que los demás esperan de ellos.

En la familia donde la acción es la forma primaria de comunicación no se facilita el desarrollo de procesos verbales, mentales o intelectuales maduros, esto dificulta en los niños la comprensión de los conceptos verbales y necesitan demostraciones físicas para entender muchas cosas de la vida que por lo regular se manifiestan con palabras (Lieberman, 1984). Estos nos indican que los niños actúan y actuarán igual que su padres, porque ellos están proporcionando un ejemplo de conducta a seguir, porque están fomentando formas de agresión, de violencia, provocación de sentidos antisociales.

Es importante señalar que los aspectos socioeconómicos, culturales y de comunidad influyen en las manifestaciones culturales de los niños, incluyendo la agresión. La violencia en el seno de la familia, con frecuencia se generaliza a la comunidad, la que a su vez alienta a los niños a expresarse a través de un comportamiento agresivo, esto aunado a la televisión que ha ampliado el significado de comunidad donde los modelos disponibles para imitación a los que están expuestos son más amplios; la televisión parece estimular el comportamiento agresivo en los niños más que en las niñas porque ya están dispuestos a hacer más patente su agresión.

En el grupo familiar que se ve influenciado por el grupo socioeconómico al que pertenece, ocurre que los padres puedan estar sumamente alterados, ser inconscientes, descuidados, etc. y pueden producir en sus hijos una predisposición a la violencia.

Dado lo anterior, consideramos que el motivo por el cual se decidió realizar el presente trabajo es por la gran demanda de atención a casos que existen respecto a niños maltratados dentro de la sociedad, por lo que se han llevado a cabo entrevistas en distintas instituciones como son: el IMSS, ISSSTE y Centro de Salud pertenecientes a la Secretaría de Salud, se encontró que los padres de niños maltratados con frecuencia resultan ser mujeres, madres solteras en su mayoría con posibles problemas psiquiátricos con gran inestabilidad emocional venidas de familias neuróticas, la mayor parte de las mujeres que incurren el maltrato se encuentran entre los veinte y treinta años de edad (Las entrevistas fueron realizadas a médicos y trabajadores sociales), sin embargo no se tienen datos estadísticos al respecto.

Otros factores que contribuyen a la violencia contra los menores son: las presiones económicas, el alcoholismo, la drogadicción.

Generalmente los padres golpeadores fueron niños maltratados, por lo que en México se derogó el artículo 294 de la Constitución que otorga a los padres el derecho de golpear a los niños con el pretexto de educarlos, asimismo estos niños están desatendidos, sucios, desnutridos, con quemaduras, moretones, fracturas múltiples, por lo que intervienen en estos casos trabajadores sociales, enfermeras, abogados y psicólogos en donde su intervención es ayudar al niño a tener una mayor autoestima, mejorar sus problemas de socialización y un mejor rendimiento escolar, entre otros.

Mencionando también que actualmente los que ejercen la patria potestad y lesionan a menores pueden ser encarcelados y quitarles la tutela del menor.

Por tal motivo, el objetivo del presente trabajo consiste en describir las características de los tipos de maltrato físico-verbal que presentan los padres maltratadores que crecieron en un ambiente familiar agresivo, así como también de qué manera influye que un padre haya crecido en un ambiente agresivo para que éste sea un padre maltratador tomando en cuenta la educación y los factores para que se diera ésta. De igual manera si un niño ha crecido en un ambiente agresivo, entonces qué posibilidades existen para que éste llegue a ser un padre maltratador.

Por lo anterior, se pretende dar una alternativa a este problema que existe dentro de la sociedad.

Cabe mencionar que en la presente tesis se tomará en cuenta la definición de maltrato, los antecedentes, los padres que maltratan y por qué los niños son maltratados, tomando en cuenta las causas y consecuencias del maltrato físico-verbal, por lo tanto se describirán las características de los padres que proporcionan un buen-mal desarrollado en sus hijos, ya que en la mayor parte de los casos se muestra violencia a través del uso de la fuerza física con intención de causar daños a los niños así como también un daño emocional.

Es por ello que al final de la tesis se darán algunas alternativas a esta problemática que nos concierne a toda la sociedad.

1. 3.- Tipos de maltrato.

El nivel de violencia en la sociedad en general y en los medios de comunicación de masas, señala una aceptación del uso de la fuerza en la resolución de disputas interpersonales. La aceptación general del castigo corporal (y la resignación de él) como método disciplinario hace pensar en una aprobación colectiva del maltrato posible. Si bien se discute acerca de si las familias de bajos ingresos están más predisuestas a usar castigos corporales que las familias de clases medias, los estudios revelan que la gran mayoría de los padres de todas las clases consideran que esas medidas disciplinarias son aceptables.

Cabe mencionar que existe una gran demanda de niños maltratados dentro de la sociedad, por lo que se han llevado a cabo entrevistas en distintas institucionales como son: el IMSS, ISSSTE y Centros de Salud pertenecientes a la Secretaría de Salud, en donde existe gran demanda de niños maltratados dentro de la sociedad, motivo por el cual se encontró que los padres de niños maltratados, con frecuencia resultan ser mujeres, madres solteras en su mayoría con posibles problemas psiquiátricos con gran intensidad emocional que viene desde familias neuróticas, la mayor parte de las mujeres que encubren el maltrato se encuentran entre veinte y treinta años (las entrevistas fueron hechas a trabajadores sociales), sin embargo no se tienen datos estadísticos al respecto.

“Existen algunas clases de trato dado por los padres o de estructuras familiares para los niños que van creciendo, por ejemplo: algunos padres usan la fuerza excesiva cuando quieren disciplinar a sus hijos y, en extremo son lesionados intencionalmente, a veces gravemente, e incluso mortales al pegarles, quemarlos, empujarlos, tirarlos al suelo o asfixiarlos” (Gómez, 1986).

Gómez L. (1986), clasifica el maltrato como:

- Daños ocasionados por la violencia física. Se consideran los golpes con las manos, pies, correas, zapatos, con objetos que queman, con cigarrillos, planchas, velas y también los jalones de cabello, orejas, etc. Los primeros indicios de que un niño ha sido maltratado físicamente son, sin duda, las señales externas, es decir los hematomas (moretones), las quemaduras e incluso fractura de huesos.
- Daños debido al abandono o descuido de los padres. Tenemos la privación de alimentos o de la libertad de estar encerrados en los cuartos, casas, amarrados a sillas, mesas, etc. Asimismo, las enfermedades que pueden contraer por falta de higiene o de abrigo. En este caso, las consecuencias no se observan tan rápido como en el anterior, sólo después de cierto tiempo cuando se aprecie el poco peso, la talla disminuida y otras características más, propias de la inadecuada alimentación.
- Daños de tipo emocional. También se les llama de tipo verbal o psicológico, como los apodos, insultos, amenazas, etc.
- El niño maltratado. Estos niños son adecuadamente atendidos con relación a ropa cómoda y juguetes. Sin embargo hay evidencia de fracturas o heridas, una tercera parte de estos niños son ilegítimos concebidos premaritalmente o no deseados por sus padres jóvenes y de baja inteligencia.

Kempe (1985), clasifica el maltrato como:

- Violencia física. Implica la existencia de actos físicamente nocivo contra el niño, habitualmente queda definida por cualquier lesión infligida, así como hematomas, quemaduras, lesiones en la cabeza, fracturas, daños abdominales o envenenamiento.

- Abandono. La negligencia física influye el abandono alimenticio, la falta de cuidados médicos o bien la ausencia de una suficiente protección del niño contra riesgos físicos o sociales. Influye también la negligencia referida a la nutrición, cuya consecuencia es un déficit en el desarrollo de abandono, como falta de aseo y alteraciones emocionales.

- El maltrato emocional. Acompaña siempre el abuso físico, pero también puede en casos en que los cuidados físicos son buenos ocasionando entonces el mismo daño a la personalidad en vías de desarrollo. El maltrato emocional en ausencia de físicos resulta difícil de demostrar, pero sus afectos pueden ser invalidantes; suelen ser diagnosticados por psicólogos y psiquiatras tan sólo años después, cuando los síntomas de la alteración emocional se hacen más evidentes. A veces, los actos nocivos son sobre todo verbales, diciéndole constantemente al niño que es feo, odioso, antipático, estúpido o se le hace ver que es una carga indeseable, puede incluso, no llamársele siquiera por su nombre, sino se le trata simplemente como “tú”, “idiota”, o de otro modo insultante.

- Los malos tratos sexuales. Suponen la explotación de niños mediante actos tales como incesto, abuso y violación.

Langerber (1981), señala que el maltrato al niño no es una simple obra de injuria física, las injurias pueden ser mentales o psicológicas.

Además, la violencia contra los niños puede tomar una forma activa o pasiva.

- La violencia activa ocurre cuando los padres o guardianes, por sus acciones, abusan o descuidan al niño física y mentalmente.

- La violencia puede ser pasiva cuando el niño es de alguna manera insuficiente protegido del año, sin existir protección alguno de parte de los padres o guardianes que causan daño al niño.

Arruabarrena (1994), clasifica el maltrato como:

- Maltrato físico. Acción no accidental por parte de los padres o cuidadores que provoquen daño físico o enfermedad en el niño o le coloque en grave riesgo de padecerlo.

Cuando estas acciones de tipo no accidental provoquen lesiones en el niño, los indicadores de tipo físico que se han considerado que suelen ser consecuencia del maltrato son: moretones, quemaduras, terecoluras, heridas o raspaduras, señales de mordeduras humanas, cortes o pinchazos, lesiones internas, etc.

- Abuso físico. Lo define como aquella situación donde las necesidades físicas básicas del menor (alimentación, vestido, higiene, protección y vigilancia) en las situaciones potencialmente peligrosas, educación y/o cuidados médicos no son atendidas temporal o permanentemente por ningún miembro del grupo que convive con el niño.

La definición se centra en manera muy evidente, las necesidades del niño que no son cubiertas y no tanto en los posibles comportamientos de los padres.

- Maltrato y abandono emocional. El maltrato emocional se define como la hostilidad verbal crónica en forma de insulto, desprecio, crítica o amenaza de abandono, y constante bloqueo de las iniciativas de interacción infantiles (desde la evitación

hasta el encierro o confinamiento) por parte de cualquier miembro adulto del grupo familiar.

El abandono emocional se define como la falta “persistente” de respuesta a las señales (llanto, sonrisa), expresiones emocionales, conductos procuradores de proximidad e interacción iniciadas por el niño y la falta de iniciativa de interacción y contacto, por parte de una figura adulta estable.

El maltrato y el abandono de tipo emocional son las formas de maltrato infantil que presentan mayores dificultades para la delimitación de los comportamientos concretos que los componen y de los daños en los niños que se consideran indicadores de sus potenciales consecuenciales.

- Abuso sexual. Lo define como cualquier clase de contacto sexual con una persona menor de 18 años por parte de un adulto desde una posición de poder o autoridad sobre el niño. El niño puede ser utilizado para la relación de actos sexuales o como objeto de estimulación sexual.

“Los padres golpean y azotan, patean, ahogan, estrangulan, golpean el estómago, asfixian con trapos y con chiles muy picantes, envenenan, les abren la cabeza, les hace cortaduras, desgarran sus carnes, los queman con vapor, aceite o agua hirviendo, utilizan puños, hebillas de cinturón, correas, cepillos para el cabello, cordones de las lámparas, bates de béisbol, reglas, zapatos y botas, cadenas de bicicletas, azotadores, cuchillos, tijeras, productos químicos, cigarros encendidos, agua hirviendo y flama de gas”.

Tales acciones son bastante habituales en aquellos padres que abusan de sus hijos, generalmente lactantes indefensos. Algunas son generadas en un momento de

desesperación, arrepintiéndose después de las lesiones infligidas a sus hijos. Otras en cambio son hechas intelectualmente con premeditación y ensañamiento. (Gallardo 1988).

Otros factores que contribuyen a la violencia contra los menores son: las presiones económicas, el alcoholismo y la drogadicción.

Mencionando también que actualmente los que ejercen la patria potestad y lesionan a menores pueden ser encarcelados y quitarles la tutela del menor.

CAPÍTULO 2

PADRES E HIJOS, CONSECUENCIAS DEL MALTRATO

2. 1.- Por qué los padres maltratan.

La variedad de los malos tratos físicos y emocionales es inmensa y las condiciones del hogar cambian constantemente de una familia a otra; así como también, por parte de tíos, abuelos, padrastros, etc. Los niños varían también muchísimo en sus respuestas a los malos tratos físicos y emocionales, al rechazo por parte de sus padres, existen algunos tan fuertes y con tanta resistencia emocional que, aunque dañados, pueden aceptar y beneficiarse del amor y la apatía que surja en su camino, procedente de cualquier adulto o compañero; puede tolerar un comportamiento que aniquilaría por completo a otro más vulnerable.

Por lo que un gran porcentaje de los padres maltratadores y negligentes, por lo menos aquellos que son atendidos por los Servicios de Protección Infantil, posee un bajo nivel cultural. Algunos de ellos tienen dificultades para la comprensión y expresión a la vez que sus capacidades de simbolización y razonamiento abstracto es en muchos casos limitada. (Arruabarrena, 1994).

A su vez es relacionado con nuestra cultura, presiones socioeconómicas, índice de violencia social e histórica particular de quienes están involucrados en esas situaciones.

Tiene que ver, además, con una sociedad donde los superiores dominan a los inferiores, es decir, que los padres ejercen un mayor poder y jerarquía ante los hijos. (Velázquez, C., 1996).

Así como la familia es una escuela de valores, también puede convertirse en un lugar de antivalores, basta considerar el significado de la palabra violencia, la agresión física o moral a la vida y dignidad de la persona. Si esto es violencia entonces, en algunas ocasiones éstas se pueden aprender cuando:

- * La pareja agrede con palabras ofensivas o golpes.
- * Uno de los cónyuges se aprovecha de la debilidad del otro para ser servido como amo y señor.
- * Hace uno de chantaje, la amenaza, la intimidación el engaño y la mentira.
- * Utiliza al cónyuge como objeto para satisfacer los propios instintos.
- * Pretende defenderse el despecho a la infidelidad.

(Juárez, M. E., 1995).

Por otra parte los padres que tienen miedo de crecer son literalmente, poco más pequeño y se han casado antes de llegar a una edad conveniente para asumir las responsabilidades de la paternidad y de la educación de los hijos. Muchos de ellos nunca crecieron, nunca alcanzaron la madurez emocional y sus necesidades continúan siendo lo primero. (Mercado, R., 1991).

“Un gran problema de salud mental de tipo interactivo lo constituye el embarazo no deseado en adolescentes además de las numerosas posibles complicaciones de tipo médico que se han documentado con amplitud, es un problema que parece asociarse muy cerca con otros signos de deterioro en el funcionamiento emocional, cognitivo e

instrumental de las personas. Es muy posible que la maternidad precoz acabe por producir mujeres jóvenes a quienes se les ha restringido de manera importante las oportunidades de desarrollo personal, educativo y social, etc. mujeres insatisfechas con su vida diaria con sus perspectivas familiares y personales, con su propia relación de pareja e incluso resentidas con el padre de la criatura y con la criatura misma. Este complicado cuadro se agrava aún más bajo condiciones de restricciones de recursos en general y de recursos económicos en particular, el resentimiento y la amargura que pueden degenerar hacia el extremo de producir un maltrato severo de hijo no deseado o su abandono, funcional o literal". (Rodríguez y Sánchez Sosa, 1987).

Estos individuos no son todos iguales. Entre ellos los hay que resisten la llegada del niño porque los obliga a asumir el papel de persona adulta sin serlo todavía, y que quizá nunca lleguen a ser. El niño es un recordatorio de su falsa madurez y de sus deberes de adulto, y se interpone en el camino de sus propios deseos infantiles.

Otros padres, en su inmadurez, son inseguros; intentan, por consiguiente tener un sentido de seguridad, en parte estableciendo la ley para los que dependen de ellos en el hogar. El niño que no se conforma a las normas de comportamiento infantil deseable, que resiste a la autoridad paterna en alguna forma constituye una amenaza para ellos. Se sienten asustado y atacan.

Asimismo, hay padres que el niño llenará sus propias necesidades de amor. Esperar que el hijo se comporte como adulto, que asuma el papel de padre, que cuide y ayude al padre-niño que sea sustentador, que llene el vacío que existe en la vida emocional del padre. Por supuesto ningún niño puede hacer eso, aunque a veces trata patéticamente de servir de madre y confortar al padre emocionalmente infecundo.

En este grupo se encuentran los individuos aislados y suspicaces que tienen dificultad para relacionarse con sus hijos. Puede ser que para ellos todas las personas sean extrañas o que el niño sea constante evocación de un padre o cónyuge odiados o incluso de un niño odiado.

“En los padres que maltratan a sus hijos, los sentimientos de frustración y soledad van unidos a una carencia general de capacidad para cuidar y asistir al niño. Esto último puede aprenderse pero tales padres no reconocen su ignorancia y, con frecuencia se resisten a la idea de aprender” (Kempe, 1985).

Gómez (1986), afirma que la inmadurez emocional limitada la capacidad de adaptación a la vida y/o profesional, lo cual hace que los padres descuiden a sus hijos y no tengan en cuenta sus necesidades. Asimismo los padres con un índice de frustración elevado tienden a golpear a sus hijos.

Cuando un padre tiene problemas de tipo familiar o profesional y sobre todo si los vive como insuperables tiende a aumentar su nivel de agresividad y a descargarla sobre otras personas en especial si estos son más débiles.

Asimismo los padres potencialmente agresores suelen tener baja estimación de sí mismos, así como suelen convivir aisladamente y están privados por tanto de apoyo de parientes y/o vecinos en particular en situaciones difíciles (Chagoya, 1980; Rosselot, 1981).

Los individuos mentalmente retardados no son por fuerza padres poco amantes ni fracasados. Tienen la ventaja de que pueden no haber sido capaces de aprender todo lo que necesitan saber sobre la educación de los hijos o de desarrollar la capacidad para razonar en las otras situaciones difíciles que se presentan en la vida.

Sin embargo, la mayoría de ellos, si logran esto último, son perfectamente capaces de aprender cómo dar a sus hijos el cuidado apropiado y de poner sus enseñanzas en práctica con ellos. Por lo común cuando no pueden alcanzar ese grado de instrucción y ayuda, se ven sobrepasados por sus incapacidades y por las terribles dificultades que tienen que encarar y buscar la forma de huir por medio de una falta de atención, un abandono o maltrato exagerado. Ellos no saben qué hacer ni como pensar. Su dificultad es comparable a la de las demás personas emocionalmente retardadas.

Es común, aunque no constante, en las situaciones de maltrato que sólo un niño, en una familia de varios, sea señalado como chivo expiatorio o víctima propiciatoria. A veces el padre o la madre (o ambos) estimularán a los hermanos para que se burlen y atormenten a la víctima expiatoria. Cuando se les pregunta la razón para semejante trato, es probable que los padres ofensores contesten que el niño es “diferente”, “perverso”, “idiota”, “está loco” “no es como cualquiera de nosotros”, y que procuren dar la impresión que el niño es un estúpido o golpean al niño no amado, no deseado, “diferente”, y se alejan de él poco a poco. En el caso de un hijastro o de un niño adoptivo, los culpables pueden tener algún factor atenuante. El niño no es suyo y sienten que está justificado al atribuirle cualidades extrañas o monstruosas y tratarlo como intruso.

Asimismo, hay padres de inteligencia normal, o casi normal, que están tan mal informados sobre el comportamiento del niño y sobre el papel paterno, que no tienen indicio alguno sobre las etapas de desarrollo del pequeño normal o de cómo deberían tratarlo. Tales personas pueden estar bien intencionadas, pero cuando el pequeño se desliga de lo que ellos creen que es el patrón normal de comportamiento, es decir, el patrón que quieren que el niño muestre, tienden a pensar en cambiarlos; se enfurecen, se sienten frustrados y aumentan el castigo. No saben que ningún de su edad puede realizar milagros que esperar de él y, por tanto, le castigan. (Fontana, 1985).

“La ignorancia acerca de las necesidades del niño es uno de los factores más comunes. Por ejemplo, cuando los padres no conocen las necesidades biológicas básicas del niño en las diferentes etapas del desarrollo, como horario de comidas, sueño, etc. Se debe considerar, también, cuando el niño se ensucia con sus heces, o más aún, cuando ensucia a sus padres y estos suponen que lo hace por molestarlos”. (Gómez 1986, pág. 79).

Los padres rígidos pueden tener motivos diversos, pero su explicación de por qué hablan con rudeza a su hijo y le pegan por cualquier cosa es la de que se encuentran en la edad de no usar la vara equivale a mimar al pequeño. Cuando sus iguales en algunas de las demás categorías, es probable que estos padres expliquen sus actos de castigo diciendo que esa es la forma en que ellos fueron educados y la misma en que intentan educar a los suyos, y que ellos fueron educados así, golpeados y obligados a creer en el puño y la vara como medio necesarios de disciplina. Superficialmente sólo están viviendo nuestra creencia nacional de que el castigo físico es un método legítimo de educar niños, quizá el más eficaz para obligar a la obediencia.

Si las prácticas disciplinarias “normales” incluyen bofetadas, tirones de orejas y fuertes palizas, es muy fácil justificar los castigos severos o encadenar a un niño de la pata de la cama. “Es por tu propio bien”. ¿De qué otro modo va a aprender lo que se le dice? (Fontana, op. cit.).

“Por tu propio bien”. ¿Cuántas veces no lo habremos oído mientras nos castigaban, nos relegaban al silencio e incluso nos apaleaban, en definitiva, mientras nos educaban?, y, ya convertidos nosotros mismos en padres, educadores, políticos y pedagogos, ¿cuántas veces no habremos vuelto a repetirlo a nuestros hijos, alumnos y súbditos?. En definitiva, educar no es sino desear lo mejor para el niño, imponiéndole aquellas

prácticas que a nosotros nos parecen “Las buenas” para alcanzar semejante fin. (Miller, 1985, pág. 35).

El adulto a quien se reprocha su comportamiento se queda atónito o lo parece. Primero, tiene derecho a educar a su hijo como le plazca. Segundo, sólo está intentando hacer lo mejor que puede para “enseñar respeto”, “enderezar al muchacho”, “hacerlo más sensato”, “hacerlo que crezca para ser un ciudadano útil”. Tales personas pretenden no entender por que el castigo físico severo no es aceptable o efectivo. Lo que fue bueno para sus padres, es bueno para ellos. En muchos casos se trata de personas rígidas que no creen estar haciendo nada malo. Aun cuando el castigo, que ellos tienden llevar al extremo, resultara en muerte del niño, todavía se considerarían con derecho a hacerlo. Algunos no proceden así, pueden volver a la realidad debido a la impresión que les causó la tragedia a que dieron lugar.

Otros pueden lamentarlo, pero acaban encogiéndose de hombros. Sólo están haciendo lo que creían mejor para su hijo.

El padre disciplinario frecuentemente asocia una actitud de “tengo razón”, con una terrible cólera o un feroz placer en lo que está haciendo. (Fontana, 1986).

Stelle (1978), menciona dentro de sus estudios, que los padres que golpean a sus hijos piden demasiado de él, ya que les exigen un comportamiento bueno o ciertas conductas que por su falta de madurez no pueden realizar, y menciona algunas características de éstos padres:

Inmadurez y dependencia, pobre autoestima, dificultad para la búsqueda de satisfacciones, cree en el valor del castigo como método correctivo. Incapacidad para empatizar y responder a las dificultades del niño, no poseen quien les auxilie o apoyen

en caso de crisis. Tienen expectativas irreales acerca de las capacidades del niño, es decir esperar de él más de lo que pueden realizar dada su inmadurez.

Chagoya (1980), reconoce como principales causas responsables del abuso de los padres a sus hijos las siguientes:

- * El miedo a perder la autoridad sobre los hijos, es decir, una amenaza que los padres sienten hacia su propia dignidad y respeto.
- * La sensación de frustración que los padres sufren cuando su hijo no corresponde a expectativas poco realistas. Estos padres no desean destruir al hijo, sino que tratan de lograr por medio absurdos el cumplimiento de un ideal.

Gómez (1986), menciona que los padres que viven con angustia la educación de sus hijos, pueden estar inclinados a matarlos. Si los padres toman la educación con excesivas responsabilidades e incluso con agobio, como ocurre cuando falta uno de los padres o cuando el niño tiene algún defecto que pueda interferir en sus relaciones interpersonales, los padres, los padres pueden golpear a sus hijos por temor, por ejemplo, que puedan convertirse en futuros delincuentes.

“La antigua práctica de la mutilación física, explotación y acoso del niño por el adulto parece haber sido sustituida cada vez más en los tiempos modernos, por una forma de crueldad espiritual que además ha podido ser multiplicada tras el benévolo término de “educación”. (Miller, 1985, pág. 13).

Entretanto se ha ido desarrollando un repertorio de argumentos para demostrar la necesidad del castigo corporal para el bien del niño. Los motivos del castigo corporal

siguen siendo los mismos: los padres luchan por recuperar en su hijo el poder que ellos perdieron frente a sus propios progenitores. Reviven por primera vez, ante sus propios hijos esa vulnerabilidad de sus primeros años de vida que no consiguen recordar y sólo entonces a la vista de esos seres más débiles que ellos, se defienden a veces tan brutalmente.

En esta tarea colabora un sinnúmero de racionalizaciones que se han conservado hasta la actualidad. Aunque los padres siempre maltratan a sus hijos por razones internas, es decir, debido a sus propias carencias, resulta claro y evidente en nuestra sociedad que este tratamiento es bueno para los dos niños. No en vano el cuidado y la atención se conceden a esta argumentación, contradicen cualquier experiencia psicológica, siguen transmitiéndose de generación en generación.

La explicación de este fenómeno hay que buscarla en razones de orden emocional, profundamente ancladas en todo ser humano. (Miller, op. cit.).

“Pero es perfectamente normal hablar de la necesidad de la paliza, la humillación y la tutela utilizando, eso sí, palabras más refinadas como “castigo corporal”, “educación” “guía hacia el bien” (Miller, op. cit.).

Hay un grupo o tipo de personas, por fortuna relativamente pequeño, que golpea, atormenta y mata por lo que sólo puede considerarse como puro placer de hacerlo. Falta de moral, retraídos, sin conciencia o remordimiento, duros de corazón, incapaces de relaciones humanas normales, avanzan destruyendo todo lo que tocan. Para ellos el acto de matar a un niño no tiene relación concebible con cualquier provocación, tensión, factor causante o falta de comportamiento por parte del niño. Sus acciones son perversas, extrañas, sin relación alguna con cualquier cosa que el pequeño pueda ser, decir, o hacer. Las ejecutan para satisfacer los terribles gustos del propio perpetrador.

En el transcurso de los años hemos leído, y nos han causado repugnancia, diversos relatos de horror que relacionan el secuestro, el asesinato y la mutilación de muchachos por individuos extraños que satisfacen sus propias predilecciones asquerosas apresando y mutilando niños. Pero, más recientemente hemos empezado a tener conciencia de incidentes similares en los que no personas extrañas sino padres y padrastros son los perpetradores. No tiene que seducir a niños de otras personas, sino que los tienen en su hogar. (Fontana, 1985).

Otros progenitores irritables son individuos francamente “crueles, que torturan a sus hijos de forma premeditada, prolongada, reiterada y, con frecuencia, de un modo que creen justo, arbitrariamente, por motivos tales como orinarse en la cama o ligeros retrasos en obedecerles. Estos individuos no son tampoco de tratamiento mientras sus hijos permanecen a su cargo”. (Kempe, 1985).

“El 90% de los padres que maltratan a sus hijos son adictos en mayor o menor grado al alcohol” (Guiza, 1990).

Las drogas son relativamente nuevas en la escena. El alcohol ha estado entre nosotros desde hace mucho tiempo y existe el alcoholismo como una forma de toxicomanía. Sin embargo, como el resto de nuestros males sociales, parece estar en aumento, y con ello ha habido un ascenso en el maltrato del niño. El alcoholismo es un agente lubricante en la maquinaria interna que produce el maltrato. Numerosos alcohólicos no pensarían en maltratar a sus hijos, y el empleo de este factor lubricante puede no dar por resultado daños evidentes. Su influencia puede simplemente fluir en el hogar, afectando de manera sutil las relaciones familiares y distorsionando las actitudes.

Por fortuna, muchos hijos de alcohólicos salen relativamente ilesos. En otras familias y en otros hogares, donde hay menos control, el daño puede ser evidente y grave. Las

personas que están preocupadas en beber hasta el grado de no poder actuar como empleados o como amas de casa, se preocupan poco de las necesidades de sus hijos.

“Igualmente perjudiciales son los padres alcohólicos que, ya sea que descuiden o no a sus hijos, los maltratan físicamente”.

“Un grupo que puede ser mucho mayor de lo que señalan los informes, incluye aquellos progenitores que son graves y crónicamente adictos al alcohol o a las drogas, ya que bajo la influencia no son capaces de establecer un comportamiento parental”. (Kempe, 1985, pág. 13).

Sin embargo, todavía queda alguna esperanza para los niños y el hogar, en donde sólo el padre o la madre es toxicómano. Si ambos son aficionados a las drogas, el hogar resulta una calamidad y el descuido es extremo. Situaciones de esta clase a menudo acaban en homicidio imprevisto, ya sea por enfermedad, por maltrato físico o por algún accidente. Asimismo es probable, si es que ellos no lo inician, que el dicho de dicha pareja termine convirtiéndose en un toxicómano a muy temprana edad. (Fontana, 1985).

En el área del abuso del alcohol y de las drogas, las líneas entre esas categorías son confusas. Hay toxicómanos criminales sádicos y alcohólicos mentalmente deficientes: hay borrachos que son indisciplinados estrictos, y narcómanos son casos de desastre emocional. Hay bebedores y toxicómanos de todos los niveles de inteligencia y procedentes de todo tipo de ambientes. La enfermedad del maltrato del niño infringe a toda clase de padres, muchos de los cuales, sino la mayoría, no reconocen su comportamiento como malo. (Fontana, 1985).

En algunos casos se ha explicado la situación del maltrato como consecuencia de rasgos patológicos en las personas indicadas en agresión hacia niños.

La psicosis, el alcoholismo o la farmacodependencia han sido los rasgos más frecuentemente asociados. (Marcovich, 1981, pág. 22).

2.2.- Por qué los niños son maltratados.

La infancia es la más feliz de las épocas, pero también puede ser una etapa en la que los encargados de dar cobijo y protección al niño-padres, parientes o tutores se convierten en agresores.

Todo puede comenzar con una nalgada “para corregirlo”, y terminar en una agresión física o psicológica más de los que parece, pero el maltrato no se limita a la agresión física. El daño psicológico puede llegar a ser aún más dañino para el menor, ya que los golpes pueden sanar, pero una lesión ocasionada con palabras o amenazas tienen grandes probabilidades de perdurar y perjudicar al menor en su crecimiento (Lortin, P. y Rodríguez, S. 1990)

Por lo que el maltrato está vinculado con el sometimiento de los sectores débiles, con mujeres, ancianos, adolescentes y niños, como un factor de poder por parte del agresor y no como un producto de las condiciones socioeconómicas que bien pueden ser factores catalizadores de la problemática, la crisis, las dependencias y el alcoholismo. En donde el maltrato funciona como un modelo de violencia dentro del núcleo familiar y a su vez se maneja como un aprendizaje, educación y repetición de conducta de generación en generación, ya que los niños se forman un criterio erróneo de la relación entre padres e hijos.

“Entre los niños maltratados existen ciertas características que podrían favorecer la agresión de sus padres en determinadas condiciones, entre ellas: el ser un hijo no deseado, concebido fuera del matrimonio, el tener un número de orden de nacimiento elevado en una familia numerosa, el haber nacido con bajo peso y el presentar anomalías congénitas o presentar trastornos funcionales, del tipo de cólicos, llanto

frecuente, irritabilidad e hiperactividad.” (Salomón, 1993, Hegel, 1973, Rosselot, 1981, pág. 9).

Los niños no deseados constituyen también un factor de alto riesgo ya que son niños que al ser concebidos sin haber sido deseados, desde el nacimiento se les trata mal, rechazándoles y sin preocuparles la satisfacción de las necesidades básicas y propias de la etapa infantil y necesarias para el buen desarrollo y crecimiento físico y psicológico. (Romero, 1989).

Lynch (1984), menciona que el período de embarazo puede surgir factores estresantes para la madre, que se asocian con el bebé y posteriormente pueden ser factores de alto riesgo para que se produzca el maltrato al niño, amado también a la psicopatología que se atribuye a los padres.

Klaus (1972), ha señalado la inexistencia de una íntima relación afectiva ya que el período neonatal inmediato, lo que es común que ocurra especialmente en los niños nacidos prematuramente, puede ulteriormente constituirse en un factor de deprivación que conduce al maltrato infantil.

Gómez (1986), menciona que algunos niños pueden tener características que frustran las expectativas de los padres, por ejemplo esperaban una niña y nació un niño, algún defecto físico visible, retardo mental, etc., sin embargo se debe aclarar que estos no determinan los malos tratos, sólo los facilitan.

El ser un niño más en una familia pobre y numerosa, a veces predispone a los padres en su contra, pero de ningún modo la pobreza o el ser muchos hermanos es de por sí un elemento desencadenante de malos tratos, sólo facilitador.

La privación de afecto y el abandono de los padres, pueden provocar en el niño comportamientos hostiles, de tal forma que no responden de manera adecuada cuando ellos le muestran cariño u otro sentimiento similar.

Montiel (1982), afirma que el maltrato a los niños es por lo general resultado de un proceso interactivo. Algunas características y conductas de los niños, como el mal comportamiento, la resistencia a la disciplina y la falta de atractivo físico, pueden ser especialmente molestas y frustrantes para los padres y provocan los blancos frecuentes del maltrato, quizá porque lloran y se agitan más, por lo que requieren más cuidados que otros niños. Puesto que estos niños quizá tengan que ser hospitalizados y quedar separados de sus padres durante un período prolongado, inmediatamente después del nacimiento no es probable que establezcan fuertes vínculos madre-hijo por lo que comúnmente actúan como frenos conductores injuiciosas.

Por otra parte Kadushin y Martín (1985), revisan la definición de Kelfer acerca del maltrato la cual es una modificación de Kempe, para señalar el concepto de bidireccionalidad en el incidente del maltrato; "Toda interacción entre su encargado y un niño que da lugar a un daño no accidental de la situación física y/o del desarrollo del niño.

Tal como se aplica el maltrato al niño, el concepto de bidireccionalidad indicaría que un incidente de maltrato es una concatenación compleja de elementos interactivos que denotan cierta reciprocidad entre maltratador y maltratado. El episodio del maltrato no es un producto de una causa exclusiva del abusador, sino más bien resultado de las causas de las dos partes involucradas en el incidente. Ninguna de ellas es totalmente responsable ni totalmente inocente.

Autores como Parke y Collemer (1975), señalan que un grave defecto de los modelos (del maltrato a niños) tanto psiquiátricos como psicológicos, es que no reconocen adecuadamente la naturaleza interactiva del maltrato. Es insuficiente considerar al maltrato desde un punto de vista unidireccional, ya sea que la causa principal se coloque en los padres o en las circunstancias sociales exteriores. Una característica importante del enfoque social-situacional es el reconocimiento de que ambos participantes, el niño víctima tanto como el padre, necesitan ser tenidos en cuenta si se quiere comprender cabalmente el maltrato a niños. En particular, debe examinarse más de cerca el papel de que el propio niño puede desempeñar al suscitar el maltrato.

A través de estudios se han podido aislar por lo menos ocho causas que desencadenan el maltrato y que han sido identificados por especialistas en psiquiatría infantil:

- 1.- Desplazamiento de un conflicto conyugal hacia el niño.
- 2.- Un hijo no deseado por alguno de los padres o por ambos.
- 3.- El intenso conflicto ambivalente de ambos hacia el niño limitado física o intelectualmente.
- 4.- La falta de correspondencia entre las expectativas de los padres y las elecciones de los hijos.
- 5.- Rivalidad entre los padres en la lucha por el cariño del hijo.
- 6.- Respuestas autoritarias, irracionales, impositivas, generadas por la frustración de una vida improductiva y poco satisfactoria.

- 7.- Repetición de los modelos de la infancia de los padres, que reproducen el maltrato aprendido.

- 8.- Ante los adolescentes, los padres, pueden manifestar envidia por la vitalidad y las oportunidades de una vida que tal vez ellos no tuvieron. Aparecen entonces actitudes devaluatorias, chantajes y manipulaciones que expresan el temor a perder el control y la evidencia de la aproximación de la soledad (Carbonell, 1990).

2.3.- Causas y consecuencias del maltrato (físico-verbal).

Según los psicólogos, médicos, trabajadores sociales, entre otros, comentan que el rasgo más frecuente en la historia de la familia que abusa de los niños es la repetición, de una generación a otra, de los hechos violentos y negligencias.

Los padres a su vez en su infancia fueron agredidos por los suyos de la misma forma que lo están haciendo con sus hijos. Así llegaron a convertirse en adultos sin afecto e incapaces de dar a su hijo aquello de lo que carecieron (Kempe, 1962).

Cabe mencionar que por lo general, el agresor es la madre y en mucho menor proporción el padre o sustitutos, debido quizás al mayor tiempo que tienen que estar con el hijo. Cuando el padre o la madre pegan, alguno de los dos instiga o encubre al otro.

Para Lynch (1975), los problemas de embarazo que tuvieron las madres, pueden convertirse en verdaderas espoletas generadoras de maltratos porque creen que sus hijos son expresiones de los padecimientos que tuvieron durante el período de gestación o responsables de un parto difícil, causante de sus actuales dolencias orgánicas.

Leventhal (1981), menciona que la edad de los padres está muy relacionada al maltrato (inmadurez o falta de dependencia). En algunos casos el adolescente varón abandona a su esposa (compañera) también adolescente, embarazada, o ambos son obligados por sus familias respectivas a un matrimonio forzado que, a largo plazo, desembocará en un fracaso. Por esto y por otros motivos, las madres solteras y/o adolescentes aisladas y rechazadas en su medio familiar son particularmente vulnerables al constante abuso con sus hijos.

Ahora bien, cuando el concepto de niño ideal que tenían los padres ha sido trastocado ante la realidad de un niño determinado, bien porque haya nacido con alguna deformidad y/o psicológica o son difíciles o hiperactivos, se genera una gran desilusión que puede llegar a desarrollar abandono o castigo físico importante, así como negligencia grave. Si el manejo de un niño normal resulta difícil para una madre sin experiencia, sobrellevar a uno deficiente es mucho más costoso, no sólo por la tarea, sino por la frustración, impotencia y fracaso que sienten los padres al tener un hijo con esas características.

Generalmente en las familias existen embarazos no deseados por haber demasiados miembros en la familia o por otras circunstancias. (Hunter, citado por Fotheringham, 1979).

A veces, cuando el niño es adoptado, es víctima también de malos tratos, lo cual pone de manifiesto que:

- * El maltrato no es un fenómeno que se da en una sola clase social (Schechter y Holter, 1975); y
- * Que los adoptados y los hijastros corren más riesgos que los hijos naturales de un matrimonio (Fontana, 1973).

En las clases medias más acomodadas, en general, no pasan de las agresiones verbales, pero igualmente dañan emocionalmente a un niño mayorcito que se encuentre presente. En cambio, en las clases más bajas, estas discusiones matrimoniales van acompañadas de descargas físicas, pegando el padre a la madre ante la presencia atónita de los hijos, y/o a éstos, apareciendo unas crisis tormentosas que pueden originar lesiones

intencionadas o accidentales no sólo en la madre sino también en los hijos llegando estas situaciones a una posible desintegración del núcleo familiar.

Aunque a primera vista parezca que el abuso infantil pertenece a los estratos más bajos de la sociedad, esto no es así, ya que las clases bajas o muy bajas están más propensas a ser denunciadas, acusadas o condenadas. En efecto, los malos tratos también se presentan en hogares de clase media alta, pero esto tiene menos publicidad porque se evita la intervención de las autoridades. (Mardomingo, 1985), ha observado que el grado de estrés familiar es inversamente proporcional al nivel sociocultural, por lo que las familias de clase social más desfavorecida están inclinadas a situaciones de violencia o maltrato, y, como muy bien sostiene (Kempe, 1973), la sociedad exige a las madres de los estratos inferiores que sean perfectas durante todos los días de la semana, cuando en realidad lo tiene todo en su contra. Complementando estos puntos de vista, (Marcovich, 1981), asegura que el síndrome del niño apaleado no es una enfermedad de la pobreza, sino de la humanidad, de una sociedad corrompida que tiene que ser curado como si de un enfermo se tratara.

Por otro lado, "el desempleo, hacinamiento, sobrepoblación y marginalidad son aspectos sociales que mencionan como responsables de la situación de maltrato. Se olvida con demasiada frecuencia que estos son aspectos sociales son en si mismo una situación de maltrato tolerada socialmente" (Rodríguez y Arends, 1984, pág. 36).

Recientemente los estudios sobre el maltrato infantil se han dirigido hacia una aproximación socio-psicológica la cual ha sido usada para determinar las características de los padres que anteceden el maltrato infantil.

Los resultados de tales estudios sugieren que altos niveles de estrés están asociados con la incidencia de conducta de abuso parental (Langer, Burgess y Barret, 1979, Stafaus,

1980). La relación no puede ser directa ya que las crisis de la vida han tenido un impacto más significativo en aquellos padres con historias punitivas (padres que han maltratado y han sido maltratados. (Conges, 1979), Los cambios de la vida, la salud física y emocional y las experiencias de un tipo en particular son eventos predisponentes que pueden provocar situaciones similares de abuso.

Otra situación socio-psicológica es la cual el abuso está proporcionadamente representado por el rol del padrastro, existe la evidencia de que los padrastros tienen más dificultad para desarrollar afectos profundos por sus hijastros. (Duberman, 1975).

Otras características asociadas al abuso infantil es la naturaleza de la relación padre-hijo. La carencia del enlace del niño con sus padres para ser cariñoso precipiten el maltrato.

Los padres que abusan con frecuencia carecen de suficientes recursos sociales y financieros. Aunque el abuso infantil no es restrictivo a las familias de clase baja, estatus socioeconómico y bajo desempeño, el estrés que provoca, da como consecuencia una alta probabilidad de abuso infantil (Garborino, 1970). Esta asociación puede ser explicable en términos de clase social, la mayoría de los embarazos en jóvenes ocurre entre gente de clase baja (Chilman, 1980). Las evidencias recientes sugieren que lo importante no es la edad por ser, sino el estatus socioeconómico de la madre lo que influye en su interacción con su hijo (Philliber y Graham, 1981).

Otras circunstancias asociadas con el maltrato también indican una diferencia de recursos parentales. En las familias con un sólo padre también está implicado el abuso infantil (Fridman, 1976).

Parte de la razón de esto es bajo el recurso financiero que tiene estas familias. La paternidad sin pareja en sí misma es una experiencia llena de estrés y la situación se agrava más cuando los recursos financieros o sociales son bajos. La paternidad de uno sólo, particularmente en familia con un largo número de niños, los recursos financieros deben ser distribuidos entre más miembros, incrementando la probabilidad de conflictos. (Chilman, 1980).

“El maltrato emocional y físico es más probable en familias grandes”, Esto está asociado con abuso físico y emocional y negligencia. (Kimball; Stewart; Langer y Burgess, 1980).

Los recursos parentales también son disminuidos en familias con un largo número de niños. Los recursos financieros deben ser distribuidos entre más miembros incrementando la probabilidad de conflictos. (Chilman, op. cit.).

“El maltrato emocional y físico es más probable en familias grandes” Esto está asociado con incremento de las frustraciones parentales justo con la complejidad de personalidades (Kidwell, 1981). Con las demandas diarias y las presiones de la vida los padres tienen menos tiempo y paciencia para responder en forma afectuosa. El tiempo que ellos gastan en atender a su hijo debe ser usado para disciplinarlos, una tarea que con frecuencia involucra conductas agresivas tales como el castigo físico y maltrato verbal. Claramente se puede ver que los recursos tanto financieros como personales de los padres son más diferentes en familias más numerosas la cual explica la frecuencia asociada entre familias numerosas y la incidencia de abuso infantil (Gil, 1970; Light, 1973).

El tener a los niños muy cercanos en espacio físico exagera la tensión asociada con familias muy numerosas que prestan los padres. El hacinamiento provoca más estrés en

los padres. Esto significa que hay más niños pudiendo demandar afecto, disciplina, así como recursos financieros a los padres al mismo tiempo (Kidwell, 1981). Particularmente en clases bajas, eso incrementa la presión dejando a los padres con poco tiempo para dedicarse a cada uno de ellos y pocas oportunidades para lograr una paternidad positiva. Las investigaciones demuestran que cuando hay un mayor espacio entre las edades de los hijos, la influencia parental es más fuerte consistente en menos castigos, más razonamiento y más apoyo (Kidwell, 1981). Por el contrario cuando están más cercanos en edad viven menos interacciones positivas con sus padres y un patrón típico de abuso y negligencia. (Richardson; Burgess y Burgess, 1980).

El déficit en los recursos financieros y personales son un riesgo en los padres maltratadores se vuelven más amenazadores cuando estos carecen de apoyos sociales. La evidencia sugiere que las familias que presentan tanto abuso tienden a ser más aislados socialmente. (Garborino, 1977).

Cabe mencionar que los malos tratos pueden generar múltiples resultados de lesiones físicas o mentales, o ambas simultáneamente y que éstas pueden ser susceptibles de recuperación, o bien irreversibles con secuelas definitivas. (Osorio y Nieto, 1989).

Las consecuencias psiquiátricas del daño en el sistema nervioso central producido por golpes recibidos durante el primer año de vida y durante los primeros años en general, han sido reportadas repetidas veces. Los estudios señalan hasta 43% y 55% de retraso mental en grupos de niños golpeados estudiados. Es necesario pensar, además en el sinnúmero de defectos perceptuales derivados de daño cerebral que no existe en los niños que han sido golpeados sobre todo el primer años de vida cuando el sistema nervioso central, aún en desarrollo es más vulnerable a las agresiones.

Respecto al daño neurológico, el hematoma subdural es la lesión más común, la menos entendida, la menos detectada y con mucho, la causa más frecuente de muerte en el síndrome del niño maltratado. El origen de esa afectación continúa siendo un punto de controversia, ya que algunos autores consideran que el hematoma por sí solo desencadena las secuelas neurológicas tales como el retraso mental y la parálisis cerebral. Otros en cambio, han establecido que son resultados de las lesiones encefálicas concomitantes asociadas al mismo impacto que determinó la hemorragia. (Ellison, 1978; Baron, 1970).

Con frecuencia, los niños que sufren hemorragia subgalea, no presentan huellas de violencia, en virtud de que en tal situación hubieron golpes directos. Se sabe que las sacudidas bruscas imprimen fuerzas de aceleración y desaceleración en el interior del cráneo las que precipitan la ruptura de puentes venosos cerebrales y la hemorragia (Caffey, 1994).

Autores como Herrera, Hoque, James, Vázquez (1986), señalan que las lesiones físicas más graves incluyen luxación de cristalino, desprendimiento de retina, marca de la palma de la mano en distintas partes del cuerpo, mordiscos, lesiones genitales ocasionadas por los padres, los que en un intento porque los pequeños no se mojen cuando orinan, los anudan el prepucio, ruptura del piso de la boca, cuando el menor es obligado con violencia a ingerir el alimento, deshidratación hipermatrémica, debido a la privación prolongada de agua, intoxicación, etc., (Braskaran, 1978; Saulsbury, 1984; Boyser, 1975; Lansky, 1974).

Los estudios de Elmen, Morse, Sahler, Friedman (1970), señalan haber detectado retraso mental y perturbaciones emocionales severas sin embargo especifican haber encontrado ni buscado defectos cognoscitivos derivados, ya sea del daño producido en

el sistema nervioso central o resultante del defecto intenso en la relación que estos niños mantienen con sus padres golpeadores.

Las secuelas en el desarrollo cognitivo y emocional no son menos graves ni menos dramáticas. Los efectos en las funciones de percepción y conceptualización no sólo se manifiestan en problemas del aprendizaje escolar sino que interfieren con la conceptualización que el niño tiene que desarrollar de las representaciones mentales de sí mismo y de la madre, así como de las personas que le rodean en general. Estas funciones que el niño desarrolla a través de los tres primeros años, son responsables del sentido de realidad al permitirle conceptualizar nítidamente la figura de sí mismo y de su madre así como no lo es. Conjuntamente derivan las funciones de memoria consecuentes al desarrollo de la noción del presente pasado, de especialidad y de casualidad y por tanto las funciones de aprendizaje. Así el niño se percibe como ser individual, como una entidad en relación con los individuos que le rodean pero perfectamente diferenciado de ellos y de los fenómenos que ocurren en su exterior, distinguiéndose éstos de los originados en su interior. Toda esta diferenciación deriva de las funciones enumeradas anteriormente y que desprenden de la integridad del sistema nervioso central, por lo que se ven seriamente arriesgadas en el niño golpeado quien por sus conceptualizaciones defectuosas deriva distorsiones en la relación con los demás y un sentido de realidad perturbado con las consecuentes desviaciones del desarrollo en la infancia y adolescencia que resultan en la formación del adulto que no logra una adaptación funcional en las diferentes áreas de su actuación.

Aunados a los factores derivados del daño cerebral, se encuentran con los que producen por la distorsión y el efecto de la relación materno-infantil. Como se ha dicho el aparato psicológico se desarrolla, en gran parte durante los tres primeros años alcanzando un nivel de funcionamiento cercano al que no es familiar a los adultos. Para este desarrollo requiere de la integridad del S. N. C. pero se lleva a cabo a expensas de

la disponibilidad emocional de la madre y de la calidad de la relación que se establece con ella dependiendo de ésta disponibilidad (Marcovich, 1978).

La madre en condiciones normales desarrolla un estado emotivo intenso, específico, meses antes de que nazca su hijo. En ese sentido su hijo para ella adquirió una importancia exquisita, al grado de que todo lo demás es menos importante. Cuando el niño nace, toda la emocionalidad de la madre está dirigida hacia él. La representación mental que la madre tiene de su hijo es más altamente relevante que otras representaciones. Desde el nacimiento, el niño empieza a ser estimulado por la emocionalidad de la madre a través del contacto físico, visual y oral. A lo largo de los cuatro o cinco primeros meses, el bebé va dejando el estado de soledad mental inicial, para establecer una relación intensa y gratificante con la madre en una simbiosis, en que la madre y él son un mismo objeto y en la que la satisfacción de las necesidades vitales se encuentran garantizadas. Del largo de ésta simbiosis en forma óptima depende el desarrollo posterior hacia la separación e individualización. Como los trabajos clásicos del niño golpeado señalan, los niños que han sufrido éstas situaciones, acaban por aceptar la imagen que de ellos tienen sus padres, se convence de que son malos y merecen lo que están recibiendo. Su actitud posterior frente a la sociedad es de desconfianza, recelo, hostilidad y venganza. Viven probándose a sí mismos que no son aceptados, que son malos y que no se les quiere, y así justifican su hostilidad hacia los demás.

Loredó Abdalá (1937), señala que los pacientes analizados reflejan secuelas de la agresión y privación social a que fueron sometidos, al resultar muy precaria su capacidad de expresión, tanto la capacidad de juicio lógico y la capacidad de organización visual aparece anormalmente baja, según la media estadística, el bajo rendimiento escolar en algunos niños se debe probablemente a situaciones de tipo emocional y no a una estructura cognoscitiva adecuada. La presencia de factores

emocionales adversos (por ejemplo, baja autoestima, angustia, desconfianza del medio), propicia déficit significativo en el área intelectual.

“Se puede concluir que el bajo índice obtenido dentro del área intelectual se debe a una situación emocional normal” (Loredo, 1987).

Asimismo, Loredo señala que la baja autoestructura creada por un ambiente familiar poco estimulante en el campo objetivo, aunado a una pobre tolerancia a la frustración, más la inseguridad de incapacidad para resolver situaciones del medio ambiente, ocasiona una inadecuada adaptación, alterando la capacidad cognitiva de estos menores. Así es muy peligroso e injusto clasificar a estos niños como subnormales cuando en realidad sólo tienen alteraciones emocionales.

Sin embargo, la dinámica del niño golpeado no es tan sencilla como podría surgir lo anteriormente expuesto, se describe frecuentemente en la literatura al niño golpeado como el niño con pobre respuesta a los estímulos del medio, su energía para utilizar la disponibilidad de los medios externos para crear, aprender y ganar dominio sobre el ambiente, se encuentra empobrecida (Fontana, 1955).

En el estudio del niño normal, se observa que el infante muestra un entusiasmo peculiar por tocar, chupar, morder, descubrir, amarrar, jalar, trepar, rasgar, despedazar, etc., que produce una embriaguez de los sentidos y que representa su enamoramiento con el mundo. Esta canalización de su dotación instintiva es proporcionada por los primeros estímulos provenientes de las madres en término de involucramiento emocional en un ambiente de confianza básica que determina el intenso interés y fascinación que el mundo despierta en el pequeño. En contra posición el niño golpeado sólo presenta apatía y desganado y en el extremo letargo. Crece en un mundo que no despierta interés ni involucramiento, la capacidad de interesarse y apasionarse no se ha despertado y el

futuro no ofrece más que apatía. Esta situación de depresión aunada al resentimiento y falta de confianza en llegar a ser querido y aceptado, determinan la improductividad y la apatía en el futuro del niño golpeado.

Esta situación ambiental en la que el estímulo es empobrecido y alterado, por consiguiente el interés y movimiento hacia el desarrollo es precario y entorpece en sí la adquisición de las funciones perceptuales y cognoscitivas por lo que los niños son ese defecto, en el entusiasmo por aprovechar los estímulos externos, presentan un retraso global en el desarrollo de todas las funciones psicológicas, incluyendo las relaciones con el dominio de sus capacidades motoras. Por tanto, cuando se explora a un niño de edad escolar con historia de maltrato, se encuentra retraso en todas las funciones psicológicas, es difícil precisar hasta que punto las perturbaciones derivan del posible daño, aunque mínimo del S. N. C., y hasta que punto del daño emocional que ha producido serias desviaciones en el desarrollo de las funciones psicológicas.

El desarrollo psicológico posterior, durante la edad escolar como durante la pubertad causa sobre las bases, dudas durante los primeros años, sobre las bases logradas en los primeros años, sobre las bases logradas en los primeros meses, se realiza basándose en la disponibilidad emocional de la madre gestante durante el embarazo mismo.

La adolescencia y finalmente la vida adulta recapitulan en forma reverberante las situaciones anteriores en la vida. Las distorsiones de las funciones psicológicas durante las etapas iniciales, gestan nuevas disposiciones en la adquisición de nuevas funciones que se van logrando adquirir durante la infancia y la adolescencia. Así las caracterologías del adulto que fue expuesto, no sólo resultan de hostilidad, desconfianza, falta de interés y de entusiasmo, resentimiento y autoevaluación, sino en pobreza emocional que no permite querer a otros, lo que interfiere, junto con la

desconfianza, con las posibilidades de establecer relaciones íntimas matrimoniales y familiares en general.

Así los defectos emocionales que el niño golpeado cristaliza interfieren con su función de padre o madre a su tiempo y repiten el maltrato en su propio hijo, siguiendo el modelo que ellos vivieron y escogiendo a sus hijos como objeto de descarga de sus hostilidades y frustraciones. La observación de que los padres golpeadores frecuentemente resultan ser hijos de padres golpeadores a su vez, se encuentra repetidas veces en la literatura. Aun más constante son las observaciones en torno al padre golpeador como producto de una infancia desgraciada, historia de privación emocional, abandono, negligencia, de no haber sido deseado por sus padres, falta de protección, amor, etc.

Desde el punto de vista psicológico, el maltrato genera niños con rasgos de conducta opuestos, ya que sea altamente agresivos o los sumisos y completamente resignados. Según Kempe y Kempe (1985), los niños que se muestran sumisos aceptan cuando sucede, son pasivos y obedientes, incluso cuando en el hospital los someten a procedimientos dolorosos o cuando son apartados de sus padres por un extraño. Necesitan mucho tiempo para adquirir cierta confianza y tener la seguridad que sus sentimientos son permitidos y estimulados para atreverse a expresarlos. Notablemente sensibles a la criatura o el rechazo, si establecen relación, intenta agradar por todos los medios. Por otra parte, para Kempe y Kempe (1985), señalan que no todos los niños son dóciles y están ansiosos de agradar, una cuarta parte son negativos, agresivos y con frecuencia hiperactivos, niños sumamente difíciles de manejar no escuchan advertencias, ni razonamientos o represiones y constantemente están atacando a otros niños. Una vez se muestran cariñosos y dóciles y otros impulsivos y destructivos. Se sienten poco satisfechos de sí mismos, porque por lo general piensan que son malos, antipáticos, estúpidos, generándose así una pobre imagen de sí mismos. Estos niños

pueden llegar a deprimirse hasta el punto de suicidarse. También se encuentran en el grupo de niños maltratados, niños con problemas de aprendizaje.

La vida social de estos niños se ve afectada como consecuencia del sentimiento de rechazo que experimentan y por la poca valoración que hacen de sí mismo. Su desconfianza y hostilidad les crea problemas en sus relaciones interpersonales y probablemente algunos de ellos se conviertan en padres que maltratan o transgresores de las normas sociales. “Los experimentos de los detenidos de las cárceles canadienses revelan un alto porcentaje de criminales que han conocido la violencia en la familia durante su infancia” (Rodríguez y Arends, 1984).

Kwgman (1984), menciona que cuando un niño recibe palabras altisonantes ofensas o humillaciones, tiende a adoptar esa identidad negativa que se les confiere como propia y consecuentemente, se torna angustiado y sumiso, pues siente amenazada su seguridad y lo manifiesta con fobia a la escuela (si hacen la escuela donde se le degrada), preocupación excesiva, verbalización reiterativa de temor, alteraciones en el ritmo de sueño, depresiones y pesadillas. El abuso emocional destruye la competencia del niño y se reconoce por alteraciones superficiales de la conducta y por disminución en la capacidad de funciones.

Dorothy Bloch (1986), concluye que los niños están universalmente predispuestos al miedo al infanticidio por el estudio de su desarrollo físico o psicológico que la intensidad del miedo depende de la incidencia de sucesos traumáticos y del grado de violencia y cariño que haya experimentado.

Nacer pequeño e indefenso en un mundo donde hasta los ratones tienen la ventaja de movilidad es sin duda sentirse a merced de cualquier ser viviente. El hecho de que los adultos parezcan haber borrado de su consciencia la idea de que los niños no saben y se

siente a menudo preocupados por sus miedos pueden ser simplemente un reflejo de su necesidad de olvidarse de su propia infancia. De lo contrario no podrían escapar a la conclusión, fácilmente deducible de una observación incluso superficial, de que los niños se dan pronto cuenta de su vulnerabilidad y dependencia de la voluntad de los padres para vivir.

Que el miedo al infanticidio domine la vida del niño o se convierta en un elemento manejable depende en gran parte, como ya se sugirió, de la incidencia de sucesos traumáticos y del grado de violencia y cariño que haya absorbido en su ambiente familiar. La violencia o la amenaza confirma sus sentimientos ya establecidos incluso deseos ocultos pero violentos son suficientes para que requiera una serie de defensas para protegerse. Si estos factores fueran el único problema, la tarea de niño sería relativamente fácil. Su necesidad de defensa se mezcla, sin embargo, con su inevitable respuesta violenta a la violencia o a los sentimientos y deseos violentos de sus padres.

Para Hornstein (1986), el niño maltratado tiene las siguientes características: retardo en la áreas motoras, social e intelectual, construcción emocional, excesivamente violento y agresivo, aislado y apático.

Los niños maltratados pueden aprender ciertas conductas que se puede categorizar como indicadores de retardo para poder adaptarse a su medio amenazador. Ellos aprenden que la pasividad, el retiro, el silencio, etc. son sus maneras de manejar a sus impulsos y potencialmente explosivos padres. Su medio ambiente familiar, hace que el juego restringido y el aislamiento de los niños o la construcción de la reactividad emocional pueden ser los medios para mantenerse seguros o aun mantener su vida segura.

“Las consecuencias psiquiátricas posibles que puede sufrir el niño golpeado por sus padres, se extiende en una gama de posibilidades tan múltiples, como que se modifican en su curso, para bien o para mal, con cada evento de la vida que logra una resonancia emocional. Las posibilidades serían imposibles de enumerar siquiera, ya que abarca gran parte de lo que es la psicopatología (López, 1978).

2.4.- Características de los padres que proporcionan un buen-mal desarrollo.

Los primeros años son la época más importante en la vida, ya que es cuando se establecen las bases de la personalidad. Durante este tiempo el niño va a desarrollar su estilo y forma básica de ser de acuerdo a como se le trate.

“La calidad del cuidado paterno y materno que recibe un niño en sus primeros años es de vital importancia para su futura salud mental” (Bowlby, 1985, pág. 20).

El niño en su infancia vive en un mundo lleno de riesgos, debido a que su bienestar depende totalmente de cómo se le trate, del apego entre él y sus padres y en la forma en que la familia es capaz de satisfacer sus necesidades.

La importancia de hacer resaltar la influencia que ejerce la familia sobre el niño reside en valorar una fuente de suministro, durante casi todo el desarrollo de su vida, de una gran variedad de componentes que forma parte activa de la integración de la persona a lo largo de su vida.

Ahora bien, el papel de la madre es importante en la medida en que ella comprende lo que implica ser madre, y la forma en que ella interactúa con su hijo; el papel del padre es importante en tanto él se deje sentir y actuar sus propias capacidades para nutrir y proteger a su hijo.

“La relación compleja, rica y satisfactoria con la madre en los primeros años, matiza de muchas maneras por las relaciones con el padre y los hermanos, es la base del desarrollo del carácter y de la salud mental” (Bowlby, op. cit.).

El principio de la vida está marcado por enormes necesidades que pugnan por ser satisfechas a toda costa. El niño siente un hambre voraz que le produce tensiones intolerables. Lo único importante para él en esos momentos es la satisfacción de sus necesidades, y aquí cabe mencionar la importancia de la empatía con la que los padres responden a lo que su hijo les está pidiendo.

Se teje una red invisible entre la criatura y la persona que los nutre tanto física como emocionalmente, siendo esta persona en nuestra cultura, la madre, se trata de una red o lazo que emana de ambos a través de la cual tanto la criatura como la madre reciben los mensajes y las impresiones más sutiles.

“El lactante es ya desde el nacimiento receptor de los deseos de su madre que comprende emisor de deseo, que hacen comprender. Establece así una intercomplicidad relacional, que va de él a la madre y ésta a él (Dolto, 1985).

Esto hace que desde el nacimiento, en realidad desde la etapa gestacional e incluso antes, se manifiesta en la madre un deseo y sentimiento tal, que durante la interacción en los primeros días de vida, la madre se percibe como propietaria y dueña de su hijo (Murdock, 1979).

Todo ello hace evidente la necesidad de clasificar los factores que interactúan en el binomio madre-hijo.

El niño está unido psicológicamente a su madre. Este fenómeno podría ser explicado con la metáfora de un cordón umbilical psicológico que une a la madre y al hijo aún después del parto.

A este tipo de relación se le llama relación simbólica.

Mahler (1986), describe que el principio de la simbiosis normal en la cual el infante se comporta y funciona como si él y su madre fueran un sistema omnipotente: Una unidad dual dentro de un límite común.

“Algunas características del cuidado materno son: Que satisfaga sus necesidades fisiológicas (teniendo en cuenta que la fisiología y la psicología todavía se encuentran en el proceso de hacerlo) y que sean estables, dignas de confianza, si bien las condiciones ambientales no son estables desde el punto de vista mecánico. Lo son de un modo que entraña la identificación emocional de la madre.

La criatura se halla fusionada con la madre y mientras así sea, cuando más se aproxime ésta a la comprensión exacta de las necesidades de la criatura será mejor” (Winnicott, 1981, pág. 181).

Bowlby (1985), cree esencial para la salud mental del infante, una relación afectuosa, íntima y continúa con su madre (o sustituto materno permanente, alguien que le dé cariño constante) en la que ambos encuentren satisfacción y gozo.

La situación genética en que un niño carece de esta relación se llama “privación de madre” o (privación materna).

Los efectos adversos de la privación varía con su grado. La privación parcial produce ansiedad, una excesiva urgencia de cariño, poderosos sentimientos de vergüenza y como resultado de estos últimos, sentimientos de culpa y depresión.

La privación de amor materno en la primera infancia puede tener un efecto de gran alcance sobre el desarrollo de la salud mental y de la personalidad.

En un hogar en el que los padres están demasiado ansiosos y preocupados acerca de sus hijos, donde la disciplina es incoherente y donde hay preocupación, ansiedad y pérdida del sentido del humor es probable que los niños se vuelvan muy emotivos y sujetos a frecuentes arrebatos de cólera (Levinsonj, 1961, citado por Hurlock, 1986).

Cabe mencionar que los niños de cuyas madres están mal adaptadas al matrimonio es posible que tengan graves problemas de conducta con los niños que cuyas madres están mejor adoptadas a sus papeles conyugales. Los problemas que se relacionan con la comida, tics nerviosos y toda una serie de problemas similares se encuentran característicamente en niños cuyas situaciones familiares incluye desobediencias domésticas (Bossardi, L., 1960).

“Si existe una familia con padres físicamente sanos, es lógico esperar un niño físicamente sano, si la familia está psicológicamente sana, se espera un niño sano, así como en todas las relaciones tanto familiares como sociales. Es la familia punto de reunión y difusión de los elementos físicos y psíquicos que forman o destruyen. El grupo familiar efectúa la tarea crucial de socializar al niño y moldea el desarrollo de su personalidad, determinando así en gran parte, su destino mental. La familia provee la clase específica de experiencias formadoras que permiten que una persona se adapte a situaciones vitales diversas” (Tocaven, 1979).

Los niños procedentes de hogares divididos o de hogares en los que los padres están “divorciados emocionalmente” desarrollan tipos de personas que interfiere con una buena adaptación con la gente fuera de casa (Batchelor, 1953 y Liverant, 1959).

Por otro lado “El rechazo por parte de los padres dificulta la formación de sentimientos normales de seguridad, mina la autoestima del niño e induce a sentimiento de

desvalidez y frustración, los cuales pueden incapacitar permanentemente al niño en su adaptación a la vida (Hurlock, 1986).

Unas relaciones familiares favorables por el contrario, llevan una adaptación personal y social buena y a un buen y saludable concepto de sí mismo. Se ha descubierto que las motivaciones de los niños son análogas a las de los padres, específicamente en los años preescolares. Incluso después de que la influencia del grupo de la misma edad empieza a dominar en el niño no desaparece la importancia de las relaciones para la personalidad en desarrollo del niño (Tyler, 1962).

La sobre protección hace que el niño dependa demasiado de sus padres, y estos interfieren con sus tempranas adaptaciones en la escuela. Un rechazo afectivo en el hogar le hace sentirse inseguro, y esto probablemente llevará a que se ajuste mal al trabajo escolar.

La desconsideración por parte de los padres hacia el niño y la falta de preocupación de su educación y su formación cultural tiene influencia negativa en el progreso del niño en la escuela, se traduce en un retraso del mismo (Hurlock, 1986).

“Resulta curioso el hecho de que mucho asuntos inteligentes piensen que el castigo es la única alternativa que existe a dejar que un niño se comporte desordenadamente. Un modo de proceder consiste en una intervención firme, pero serena siempre que el niño realice algo deseamos deje de hacer, no sólo crea menos rencor que el castigo, sino también es más efectivo a la larga.

Creo que una de las grandes ilusiones de la civilización occidental es la de que el castigo es eficaz como medio de control, para niños mayores y adultos tiene sus implicaciones, como método auxiliar de otros sistemas, pero en los primeros años de la

vida creo que está fuera de lugar, tanto por ser innecesario como porque puede crear males mucho mayores, en cuanto ansiedad y odio, de los que pretenden corregir” (Bowlby, 1986, pág. 34).

Para Bowlby (1986), los padres tienen también sentimientos de ira y celos y nos guste o no, se expresan en ocasiones en forma ni voluntaria, involuntaria, como padres, sería absurdo pretender que no cometemos errores, algunos son producto de ignorancia pero quizá son más los que proceden de problemas emocionales inconscientes que datan de nuestra propia infancia.

CAPÍTULO 3

METODOLOGÍA

3.1.- Procedimiento.

Sujetos: Números de sujetos "N", ambos sexos sin considerar rango de edad, ni posición económica, sin tomar en cuenta el número de hijos que estén considerados como maltratadores.

Materiales: Lápiz, hojas, expedientes proporcionados por la P. G. J. y el Juzgado 23 Familiar y registros.

Procedimiento: Se inició el contacto con la persona responsable en la defensa del menor, a quien se le solicitó recabar la información necesaria para cubrir el objetivo del presente trabajo, el cual consistió en descubrir las características de los tipos de maltrato físico-verbal que presentan los padres que crecieron en un ambiente familiar agresivo, así como analizar y plantear una alternativa a esta problemática.

Se recurrió al DIF ubicado en Av. Emiliano Zapata No. 345, Col. Portales, donde se explicó el motivo de nuestra visita para así tener un acceso a la información respecto al maltrato infantil, tanto físico como verbal. También se asistió a las audiencias llevadas a cabo en el Juzgado 23 Familiar ubicado en Niños Héroes No. 52, donde se hizo el registro elaborado previamente de las características que presenten los padres maltratadores (físico-verbal) en una población.

Con la información que se obtuvo tanto de la P. G. J. como del Juzgado 23 Familiar se hizo un análisis junto con el marco teórico para así poder plantear una alternativa de solución y de ser posible (describir) las características que presente un padre maltratador.

¿De qué manera influye que un padre haya crecido en un ambiente agresivo para que éste sea un padre maltratador, tomando en cuenta la educación y los factores para que se diera ésta?.

Si un niño ha crecido en un ambiente agresivo, entonces ¿Qué posibilidades existen para que éste llegue a ser un padre maltratador?.

* Si un padre es maltratador, entonces el niño será un futuro padre maltratador.

* Si un padre no es maltratador, entonces el niño no será futuro padre maltratador.

3.2.- Análisis y resultados.

En primer lugar se realizó un registro para obtener la información requerida para la presente tesis (ver anexo 1), asimismo tener un porcentaje de los casos de niños maltratados (físico-verbal) y la descripción de éstos.

Los resultados de la presente investigación son los siguientes:

Se encontró que el 18% de los padres son divorciados, el 6% son viudos, el 3% viven en concubinato, el 23% en unión libre, el 44% son casados y el 69% son separados y madres solteras. (Ver gráfica 1)

Basándonos en los datos obtenidos, podemos decir que los padres son el apoyo del niño de los cuidados, atenciones y el cariño que éste requiera, pero lamentablemente en algunos casos no es así, ya que el mayor porcentaje lo obtuvieron los padres casados que son los que maltratan con frecuencia al menor, donde se supone que los padres como lo menciona Bowlby (1985) "La calidad del cuidado paterno y materno que recibe un niño es de vital importancia para su cultura y salud mental", en donde ambos padres tienen la responsabilidad de formar y educar al infante y éste poder ir adaptándose al medio que lo rodea y sentir que tiene un valor propio, mostrándole un interés especial, pero no podemos dejar de lado que este maltrato se da con los padres casados, sino también en un ambiente donde el niño no es aceptado cualquiera que éste sea.

Respecto a la zona donde se ubica la vivienda de la víctima se encontró que el 24% está situado en una zona urbana, el 41% se ubica en una zona suburbana y el 35% en una zona rural. (Ver gráfica 2).

Por lo que Garborino (1970) menciona que el maltrato infantil se da con mayor frecuencia en un estatus socioeconómico bajo, ya que en ésta se da mayor escasez de recursos socioculturales, sin embargo, como se puede observar que en la zona suburbana se encontró un mayor porcentaje donde se presenta este fenómeno, cabe mencionar que en la zona urbana también existe el maltrato donde se encontró el menor porcentaje, ya que en estos casos solicitan el servicio médico particular y por tal motivo no existe o no reportan el número de casos.

En cuanto al tipo de vivienda de la familia se obtuvo que el 50% vive en casa, el 6% en vivienda proletaria, el 35% en vecindad y el 9% en cuartos rentados. (Ver gráfica 3).

Sin embargo, tomemos en cuenta el ambiente que les rodea tanto a los padres, tutores o quienes estén al cuidado del menor para fomentar esta vivienda en contra del niño a su vez, el tipo de escolaridad que éstos tengan, el número de hijos y el lugar donde se sitúe la vivienda al igual que el espacio que tengan dentro de ésta, puede ser un factor que inflencie para este maltrato y estar relacionado con su estatus socioeconómico.

El 24% de la población proviene de una familia nuclear, el 29% pertenece a una familia uniparental, el 6% a una familia extensa y el 41% proviene de una familia reconstruida. (Ver gráfica 4).

La familia es de suma importancia, ya que para un niño es fundamental pues en los primeros años de vida se van estableciendo las bases de su personalidad, un buen desarrollo cognoscitivo, así como también las creencias de los padres son la principal fuente de sus conductas de interacción con sus hijos y éstos a su vez serán el reflejo de estas conductas, pero no en su generalidad es así, ya que el mayor porcentaje se da en la familia reconstruida como menciona Fontana (1985) que por el hecho de ser un hijo

no deseado, adoptado o hijastro no pueda contar con las mismas atribuciones que un hijo biológico.

Por otro lado se encontró que el 29% equivalente a los casos de niños maltratados son golpeados con la mano, el 6% son maltratados con el cable y el 65% son golpeados con diversos objetos, tales como: zapato, tubo, palo, cinturón y abandono físico. (Ver gráfica 5).

Como menciona Gómez (1986), Kempe (1985), Langerber (1981), Arruabarrena (1984), el maltrato físico es el que se da con mayor frecuencia, el cual se puede comprobar con los resultados obtenidos se puede observar que el que obtuvo mayor porcentaje, así como también puede haber evidencia de fracturas o heridas y por otro lado aunque en menor índice existe el abandono físico, el cual consiste en la falta de alimentación, abrigo, cuidados médicos y privación de libertad.

Asimismo, las agresiones físicas por lo general van acompañadas de agresiones verbales hacia el menor, ya que se obtuvo que el 79% de la población utiliza las palabras altisonantes y el 21% dice las palabras tonto, menso, etc., lo cual lo hace sentir como una persona indeseable o como alguien ajeno a la familia, incluso un extraño, también le puede afectar en su autoestima y desarrollo, el cual va acompañado de un maltrato emocional en donde no se puede observar a simple vista, pero con el paso del tiempo el menor lo refleja teniendo éste problemas sociales. Dentro de estos problemas sociales existe el maltrato en la clase alta y baja, unos por la frialdad de su sociedad de méritos y honores, y otros por la ignorancia que fomenta vicios y a su vez éstos propicien violencia en donde es descargada en los niños. (Ver gráfica 6).

Se puede decir que en su mayoría quien agrede al menor con mayor frecuencia son ambos padres, madre y tíos quienes obtuvieron un 38% en comparación al padre quien

obtuvo el 21%, ya que es quien tiene menos relación con el niño, mientras que el 12% lo obtienen padrastros puesto que no sienten un vínculo afectivo por el menor, el 3% lo obtuvo la madrastra y por último la madre del menor obtuvo un 26%. (Ver gráfica 7).

Como se puede observar, el mayor porcentaje lo obtuvieron ambos padres, madre y tíos en comparación con la madre quien obtuvo el 26%, el cual se corrobora con la información que se obtiene del Sector Salud, donde con frecuencia resultan ser las madres quienes dan el maltrato al menor.

Por otra parte, las familias de muchos miembros o edades muy cercanas entre sí, los padres no pueden tener mucha libertad para ocuparse de enseñanza y educación, en donde también éstas varían de acuerdo al número de hijos que hay en la familia y su estatus socioeconómico.

De acuerdo con la escolaridad del agresor que el 17% son analfabetos, el 53% alfabetos, el 6% cuentan con una primaria completa, el 3% con preparatoria completa, el 9% tiene una profesión completa, el 6% cuenta con una carrera comercial y el 6% restante, ambos padres tienen primaria y preparatoria completa. (Ver gráfica 8).

El mayor porcentaje lo obtienen los padres que cuentan con una baja escolaridad y recursos socioeconómicos puesto que son uno de los factores que proporcionan que se dé el maltrato al menor en comparación con los padres que presentan un mayor grado de escolaridad, éstos se encuentran expuestos a una variedad de estilos de enseñanza y esta experiencia puede afectar las creencias así como las enseñanzas que adoptan cuando se interactúan con los niños, ya que éstos descuidan a sus hijos y en ocasiones no toman muy en cuenta sus necesidades emocionales y sólo maternales, por lo que los padres se encasillan en sus problemas de trabajo, estrés y éstos lo descargan hacia el menor.

Cabe mencionar que de acuerdo a la ocupación del agresor, el 9% es profesionista, el 9% se dedica al hogar, el 32% de los padres son empleados, el 6% son comerciantes, el 9% son obreros, el 9% son desempleados, el 3% son domésticas y el 23% restante son otros (cuando ambos padres trabajan). (Ver gráfica 9).

Respecto a la duración del desempeño laboral no se obtuvo información, puesto que ninguno de los padres mencionó el tiempo que tienen laborando en dicho trabajo.

Por último, quien denuncia el maltrato hacia el menor, dentro de la investigación son los siguientes:

El padre obtuvo el 17% de 6 casos de nuestra población, el 6% la madre, al igual que la abuela 6%, quienes suman un total de 4 casos, el 3% el tío denuncia, el 12% perteneciente a 4 casos se da por parte de vecinos y el 56% restante perteneciente al 19 casos se da la denuncia por parte de policía auxiliar y particulares. (Ver gráfica 10).

Por otro lado, podemos mencionar algunas estadísticas realizadas por parte de CAVI quien llevó a cabo un estudio acerca del maltrato infantil.

Señala que el 99% de los hombres son agresores físicos, psicológicos y sexuales, cuyas edades se encuentran entre los 20 y 40 años, su estado civil son casados y su nivel educativo es de primaria, secundaria y empleados no profesionales.

El 89.9% de las víctimas son mujeres y el tipo de maltrato que sufren es fundamentalmente conyugal. El 90% vive en sociedad conyugal y el 10% en unión libre, las edades de las víctimas se encuentran entre los 20 y 30 años debido a la agresión de que son objeto se desvalorizan y tienen una baja autoestima. Por tal razón sería fundamental que se educara a la población para que tengan conciencia que el

maltrato es una situación en ascenso y busca evitar que las mujeres y niños sean víctimas de agresiones físicas, psicológicas y sexuales.

CAPÍTULO 4

PROPUESTA

“La letra con sangre entra”, viejo proverbio popular que seguramente conocen en carne propia, habla no sólo de un método de enseñanza sino de toda una actitud ante la vida. La violencia, entendida como algo natural en el ser humano, se ejerce no sólo en la calle o en la escuela sino también en el hogar donde se da con mayor frecuencia.

¿Cuántas veces hemos presenciado una discusión entre nuestros padres que lamentablemente, terminó en golpes?, o peor aún, ¿En algunas ocasiones mamá o papá nos golpearon alguna vez?. Duele recordarlo... ¿No es cierto?. (Velázquez, C., 1996).

Por estas y algunas otras preguntas surge la inquietud o la necesidad de plantear algunas alternativas para poder disminuir el problema de maltrato hacia el menor, como:

Darle mayor importancia al maltrato infantil tratando de hacer notar a la población el gran índice de casos sobre esta situación con ayuda del personal de las Instituciones de Sector Salud y poder dirigirse con el personal adecuado para poder realizar dicha propuesta y en este caso se pueda dirigir con el director exponiéndole el motivo y el trabajo que conlleva para realizar el mismo. Tratando de hacer ver a la gente que el maltrato es un gran problema que cada día crece más, por lo cual se podría comenzar hablando de la definición de maltrato al igual de los antecedentes, a su vez se repartirían folletos (ilustrados), los cuales contendrán de una manera más específica lo que es el maltrato, y algunos puntos de estrategias sencillas que se

podrían poner en práctica para fomentar la convivencia, la comunicación y así poder disminuir de alguna manera el maltrato, tales estrategias podrían ser:

- * Pasar más tiempo de convivencia con el menor.
- * Platicar con él mismo de sus problemas, de lo que le incomoda y escuchar las demandas del mismo.
- * Asistir a parques recreativos.
- * Jugar con los niños.

También mostrando diapositivas donde se vean reflejadas las imágenes de convivencia entre padres e hijos, tales como: juegos entre ambos, platicando, ayudando al pequeño en alguna actividad, entre otras que motiven a la población para tratar de cambiar su forma de pensar o la manera en que creía que era la correcta para convivir o tratar a un menor, en cuanto a los padres primerizos, de igual manera motivarlos a que sus futuros hijos cuenten con la oportunidad de tener una mejor convivencia con los mismos; se le podría decir a la gente que obsequien los folletos con algún conocido o familiar, ya que será otra forma en la cual podrían ayudar para propagar dicha información, finalmente se comentará si existe alguna duda y se les resolverá de la manera más sencilla posible por parte de los expositores.

Cabe mencionar que al final de los folletos irán impresos direcciones y teléfonos de instituciones donde pueden obtener mayor información.

- A nivel primaria, las personas encargadas del taller acudirán con el personal responsable de la escuela con el motivo de exponer el por qué de la visita (que existe

un gran índice de casos de maltrato en México y de los miles de casos que quedan impunes y para dar a conocer a los niños las formas de poder defenderse del maltrato que pueden obtener de otras personas y se dará a conocer que no están solos porque existen lugares donde las pueden proporcionar la ayuda que requieran, y de ser posible unir a padres e hijos para que los padres o tutores del menor escuchen las opiniones que tiene el infante acerca del tema).

En cuanto al material que se podría utilizar con los menores sugerimos sean cartulinas con dibujos que contengan imágenes de familias o de padres conviviendo con sus hijos y otras que contengan lo contrario, folletos, hojas blancas, lápices y colores, así como también revistas, tijeras, pegamento, etc.

Una vez interactuando los expositores con los escolares se les explicará el por qué de la visita, comenzando por hablarles del maltrato y de lo que esto significa a grandes rasgos, para esto se podrán apoyar en los folletos que se les dará, los cuales contendrán definición, ilustraciones, teléfonos y direcciones de las instituciones, que les dará una mayor información, así como también de las láminas donde se formará una historia en la cual se encuentran niños que sean maltratados, esto con la finalidad de tratar de darles a conocer en qué consiste este tema. En cuanto a las hojas blancas y revistas se utilizarán para que el menor represente la convivencia que éste tenga dentro de su familia, y al reverso de la misma exprese de qué manera le gustaría que fuera, pudiendo así reflejar si existe o no el maltrato en ellos. Posteriormente, de ser posible, que los expositores inviten a los padres de familia a conocer el trabajo que hicieron sus hijos en las hojas blancas para que se dé armonía entre ellos.

- o Dentro del nivel secundaria y medio superior se podrían implantar talleres de sexualidad donde se les tratara de aclarar las dudas que tengan sobre su sexualidad, se sugiere aplicar un breve cuestionario el cual puede contener preguntas

relacionadas con la sexualidad, para poder observar el índice de información que tienen sobre el tema se les mostrará dos láminas donde estarán dibujados los aparatos reproductores, en la primera el femenino y en la segunda el masculino para irles mostrando y explicando las partes de cada uno, así como también el modo y formas de prevención para poder disfrutar de una mejor sexualidad. Finalmente una vez dada la información se sugiere aplicar nuevamente el mismo cuestionario para poder observar si aumentó su información respecto al tema. Esto con el propósito de prevención a embarazos no deseados y responsabilidades prematuras, ya que desafortunadamente en esta etapa se da con mayor frecuencia pudiendo también decrementar el maltrato hacia el infante, contando con la colaboración de los estudiantes para formar una representación del tema.

También con la finalidad de que no se maltrate a un ser inocente, hablaremos de la falta de responsabilidad de los padres, lo cual se les hará la invitación al personal en general de las instituciones para que ayuden a motivar a los jóvenes denunciando los casos que conozcan sobre el maltrato y que puedan sugerir a personas que estén en dicha situación o a ellos mismos si lo requieren acudan a centros educativos para que les den la ayuda que necesiten.

- Fomentar a la población en general a disminuir el maltrato a los menores, invitándolos a aumentar el diálogo, la convivencia, a disminuir la agresión física y verbal, formando campañas de publicación con grupos de boy scout, jóvenes voluntarios, profesionistas y no profesionistas, pegando carteles, dando talleres, organizando grupos de convivencia en las diferentes zonas, así como lugares recreativos (cine, parques, teatros), y de ser posible, llegar hasta un medio de comunicación masivo, como es radio, televisión, periódicos y revistas, ya que hoy en día hay mayores posibilidades de poder difundir cualquier tema dentro de este medio, asimismo que la gente ha cambiado la manera de ver las situaciones sociales

de otra forma y de poder concientizarse de dichos problemas, al igual que han difundido y apoyado otras campañas como la drogadicción, alcoholismo, etc. por qué no apoyar una campaña de maltrato infantil como un medio de prevención y tratar de disminuir el índice tan grande que existe y que es un vínculo por el cual la población puede informarse con rapidez.

CAPÍTULO 5

CONCLUSIONES

Con base en la investigación realizada en la presente tesis, podemos concluir que lo expuesto al inicio del trabajo donde nos referimos a la definición, antecedentes y tipos de maltrato se puede comprobar que esta situación se ha venido dando desde tiempos muy antiguos hasta nuestros días, ya que la manera en la que se maltrata al niño no ha variado puesto que sigue siendo un objeto de abuso físico, emocional y en algunas ocasiones abandono físico por parte de los padres o de las personas que están a cargo de éstos, en donde Gómez (1986) considera que el maltrato físico es conformado por golpes con manos, pies, correas, zapatos, con objetos que le pueden ocasionar quemaduras y jalones de pelo, así como Kempe (1985) menciona que además de los ya señalados están las lesiones en la cabeza, daños abdominales y envenenamiento.

Cabe mencionar que los indicios de un niño maltratado físicamente son sin duda las lesiones externas como hematomas, quemaduras e incluso fracturas de huesos.

Respecto al maltrato emocional, según Gómez y Arruabarrena mencionan que consiste en la hostilidad verbal en forma de insulto, apodos y amenazas que éstas por lo regular siempre van acompañadas por un maltrato físico, en donde no podemos dejar de lado el abandono físico, el cual consiste en la privación de alimentos o de la libertad estando éstos encerrados en cuartos, así como también las enfermedades que pueden contraer por falta de abrigo o higiene.

Como podemos percatarnos en los resultados obtenidos estos menores son golpeados y maltratados con un grado de "salvajismo", al punto de llegar a hospitales tanto públicos

como privados, así como a instituciones que les brinden cuidados y atenciones que éstos requieren.

Por tal razón nos inclinamos por la propuesta ya establecida con anterioridad, dado por hecho que existen centros de atención donde brindan ayuda a menores que han sido maltratados, pero en realidad nos encontramos con la limitante de que existen alternativas para darles el apoyo que éstos requieren, pero desafortunadamente no se llevan cabo; y nos cuestionamos quizá por falta de tiempo, durante el proceso de la denuncia, por falta de apoyo, personal y recursos económicos, ¿en realidad será por estas razones?.

También nos preguntamos: ¿Dónde queda el papel que se supone que desempeña el psicólogo? porque una simple evaluación de su estado emocional con el cual se presenta al menor, en donde consideramos es la base fundamental que se tiene para realmente continuar con un tratamiento psicológico tanto con la víctima como con el agresor.

Sin embargo, desafortunadamente no en todos los casos se les brinda la ayuda necesaria puesto que no existen otras que demuestren de alguna manera cien por cien confiable de este fenómeno. Consideramos que algunas de las razones por las que no siempre se denuncia este tipo de casos es quizá por miedo, amenazas, represiones, falta de seguridad de sí mismo, entre otras.

Creemos que esta situación se fomenta en nuestros hogares por el tipo de educación que recibimos dentro de la misma, no importando raza, ni clase social, dado que al momento de revisar los expediente nos pudimos percatar que existen casos en los cuales hay gente que pertenecen a diversos tipos de clases sociales al igual que cuentan con diferentes niveles de escolaridad.

En el momento de estar presentes en una audiencia pudimos observar y confirmar que la violencia hacia el menor no sólo proviene de gente que pertenece a un estatus socioeconómico bajo como se mencionó con anterioridad, ya que es impresionante la forma en la cual el agresor se muestra ante las autoridades en comparación con el menor, ya que se muestra de una manera pasiva, social y en algunos casos cariñosa.

Por lo anterior, existe la posibilidad de que el menor crezca rodeado de violencia y que desafortunadamente asimile estos patrones de crianza como una parte cotidiana en su vida, siendo ésta una forma negativa de desarrollo, puesto que en un futuro no muy lejano será el posible padre de un menor en estas mismas condiciones, repitiendo de esta manera la misma secuencia, la cual se va adquiriendo de generación en generación. Quizá otro de los factores pudieran ser los trastornos emocionales de los padres como: neuróticos, histéricos, frustrados, esquizofrénicos, padres inseguros, ansiosos y débiles que descargan en sus hijos todo el sentimiento de frustración y amargura que poseen.

Si se sigue con esta cadena llena de violencia llegará el momento en el que se practicará la ley del más fuerte, si hoy en día existen muchos menores que en su mayoría abandonan su núcleo familiar por ser maltratados, en donde éstos buscan una salida inmediata llegando a vivir en las calles y se van encontrando con una agresividad cada vez mayor y a su vez la utilizan para poder sobrevivir.

A partir de esto, se tomó en cuenta el contenido del Capítulo II donde mencionamos que la niñez puede ser la mejor o la peor de las etapas de la vida según el patrón de crianza que se obtenga por parte de los padres o personas que tenga a cargo al menor por tal razón decimos que la familia es la escuela de valores (Juárez, 1995), por el hecho que está acostumbrado a que lo traten de igual manera (golpes y gritos), ya que

puede ser difícil que el menor pueda romper con los esquemas establecidos durante años al igual que pudiera suceder de manera positiva.

Respecto a lo ya mencionado, surge la inquietud y el interés de establecer una propuesta para poder disminuir esta situación, ya que desafortunadamente existe y la vivimos y no le damos el interés e importancia que realmente requiere, ya que preferimos ignorarla y seguir dentro de este círculo y no darnos la oportunidad de cambiar y crecer con mejor expectativas.

Por lo tanto se puede argumentar que los resultados obtenidos del presente trabajo se pueden complementar con las estadísticas de CAVI, que la madre es la que fomenta el mayor índice del maltrato hacia el menor, en comparación al padre y otras personas, no importando el nivel sociocultural al que pertenece.

Al dirigimos a las instituciones donde en primer instancia se realizaría el presente trabajo, se nos fue negada rotundamente el acceso e inclusive una entrevista con el psicólogo para obtener dichos datos y corroborar la información teórica obtenida, ya que en un principio se nos había informado que sí podríamos tener acceso que tiene el DIF. A toda esta circunstancia da pena darse cuenta que dentro de nuestra perspectiva no tienen la información organizada, es decir, no cuentan con estadísticas en donde se pueda ver la realidad de esta situación y que no tengan seguimiento del caso tanto legal como terapéutico.

Asimismo, podemos decir e inclusive podemos poner a tela de juicio si verdaderamente el psicólogo que hay en esta institución pudiera ser profesionista en el ramo, ya que también se nos negó una entrevista con éste como se mencionó anteriormente, por tal motivo podemos decir que por el trato que tuvimos en este lugar no cuentan con la

información palpable y pudiera ser que ni ellos mismos tengan una línea de trabajo en conjunto, al menos es lo que nos reflejaron y pudimos percatarnos.

De acuerdo a lo anterior podemos decir que hay una sola definición universal, ya que algunos autores tales como: Kempe (1985), Marcovich (1978), Ruiz (1982), Rosselot (1981) y Feigelson (1982), ven de manera diferente el maltrato, por lo que ellos en sus investigaciones se han encontrado al parecer con varios parámetros que también no hay que dejar de lado la corriente a la cual pertenecen.

Por otra parte si no se ha llegado a una definición universal, también consideramos un poco limitante el hecho de poder realizar un trabajo en equipo, por ejemplo entre psicólogos, médicos, trabajadores sociales y abogados en donde se pudiera ver esta trabajo multidisciplinario resuelto positivo por todas las áreas involucradas, ya que desafortunadamente cada cual realiza su trabajo sin poder tener una comunicación y sacar el caso en conjunto, así como poder dar alternativa a éste.

Ahora bien, consideramos que el trabajo del psicólogo es indispensable, ya que para el médico queda su trabajo en unas curaciones, trabajo social investiga cómo y con quién vive el agredido, para el abogado son las cuestiones legales y para el psicólogo sacar de un cuadro emocional que puedan quedar secuelas a lo largo de su vida del infante, procurar que emocionalmente se encuentre estable y desde nuestra perspectiva los demás profesionistas a excepción del psicólogo se preocupa por las cuestiones exteriores y no por las interiores del menor, así como cuidar que no caiga en una depresión, ya que ésta lo puede orillar al suicidio.

Podemos decir que respecto al Juzgado 23 Familiar desafortunadamente nos encontramos con la limitante de que se llevaron a cabo pocas audiencias dentro del

ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

tiempo establecido para llevar a cabo este trabajo, por lo que en su mayoría la información obtenida se obtuvo por medio de expedientes.

Asimismo, nos encontramos que en los expedientes revisados no se lleva a cabo un seguimiento, ya que se remite a otras instituciones.

De igual manera, los expediente revisados en la Agencia de Menores e Incapaces no cuentan con un seguimiento, en su mayoría se sugiere que las víctimas sean canalizadas a alguna institución mientras se soluciona su situación legal y en otros casos se sugiere sea devuelto a su hogar.

Cabe mencionar que lo anteriormente comentado lo expone dicha Agencia, sin embargo nosotras consideramos que sería de suma importancia que se contara realmente con una terapia de apoyo, tanto para el agresor como para el agredido de una manera obligatoria para mejorar un nivel de vida.

“Se contribuye como un proceso, tanto en la relación de pareja como en la de padres a hijos. Empieza con actitudes que se van cargando de agresividad, casi siempre verbal, gritos, manazos, amenazas, sigue una etapa en la que se abre esa agresividad y el hombre golpea.

De este círculo es difícil salir, pues la mujer tiene la fantasía de que todo va a cambiar, él se arrepiente, le pide perdón, sin embargo la agresión se repite.

Al otro día nuevamente el perdón con el paso del tiempo el círculo se estrecha.

Esta conducta puede iniciar desde el noviazgo, llega a convertirse en un modo de vida que se instala, y que se vuelve común en los hogares.

En el caso de los niños, muchas veces ni siquiera se da el paso del perdón, se golpea porque así tiene que ser y punto". COVAC (1996).

REFERENCIAS

- Ackerman, N. (1988). Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. Psicodinamismo de la vida familiar. Ed. Horme Psic. De hoy, Argentina.
- Arruabarrena, M. I. C. y Paúl J. (1994). Maltrato a los niños en la familia. Evaluación y tratamiento. Ed. Pirámide, Madrid.
- Batchelor y Liverant, (1953). "Relaciones familiares". En: Hurlok (1986). Desarrollo Psicológico del niño. Libros Mc. Graco-Hill, México.
- Bhaskaron, (1978). "Lo que todos los niños necesitan". En: Chagoya, L. (1980). Formas de agresión en la familia. Ed. Edicol, México.
- Boyser y L. (1975). "Aspectos generales sobre el síndrome del niño maltratado". En: Juárez, E. Percepción familiar en niños con síndrome del maltrato. Tesis UNAM 1986.
- Bossard, J., (1960). "Relaciones familiares". En: Hurlok (1986). Desarrollo Psicológico del niño. Libros Mc. Graco-Hill. México.
- Bowlby, J. (1985). Cuidado maternal y amor. Ed. Fondo de Cultura Económica, S.A.
- Caffey, (1994). "Causas del maltrato infantil". En: Gallardo C. J. A. (1998). Malos tratos a los niños. Narcea, S. A. Ed. Madrid.

- Caronell, I. D. "El niño maltratado". Hogar y vida, 1990, Vol. 7 (Núm. 73), 27-30.
- Chagoya, L. (1980). Formas de agresión al niño en la familia. Ed. Edicol, México.
- Chilman, (1980). "Relaciones familiares". En: Hurlok (1986). Desarrollo Psicológico del niño. Libros Mc. Graco-Hill. México.
- Congers, (1979). "Malos tratos". En: Arruabarrena, M. I. C. y Paul J. (1994). Maltrato a los niños en la familia. Evaluación y tratamiento. Ed. Pirámide, Madrid.
- Dangel, R. E. Polster, R. (1984). Behavioral Parent Training Where It Came from and where its at. parent training. Foundations of Research and practice New York, Guilfort press.
- Díaz Caballo, M. Estudio caracterológico en un grupo de familias mexicanas. Tesis UNAM, 1974.
- Dolto, F. (1985). La dificultad del vivir. El psicoanálisis y la prevención de las neurosis. Ed. Gedisa, México.
- Duberman, (1975). "Fenómeno de la deprivación". En: Loredó, A. A. y Rodríguez, S. (1994). Maltrato al menor. Ed. Interamericana, México.
- Ellison, P. H. Baron, (1978). En: "Síndrome del niño maltratado". Espectro de un problema. Hospital Infantil de México, 1986, Vol. 43 (Núm. 1) 71-76.

- Feilgenson, Ch. (1982). Un niño ha sido golpeado. Ed. Diana, México.
- Fontana, V. (1985). En defensa del niño maltratado. Ed. Pax, México.
- Fontana, (1973). "Causas del maltrato infantil". En: Gallardo C. J. A. (1998). Malos tratos a los niños. Ed. Madrid, Narcea, S. A.
- Friedman, (1976). "Maltrato". En: Mercado, M. C. Auto concepto y metas en niños maltratados que viven con familia y niños maltratados que viven en la calle. Tesis UNAM (1991), pág. 64-72.
- Freud, S., (1988). "La familia". Mercado, M. C. Auto concepto y metas en niños maltratados que viven con familia y niños maltratados que viven en la calle. Tesis UNAM (1991), pág. 1-3.
- Fotheringham, (1979). "Causas del maltrato infantil". En: Gallardo C. J. A. (1988). Malos tratos a los niños. Ed. Madrid, Narcea, S. A.
- Gaceta UNAM, Marzo 30 de 1994.
- Gallardo, C. J. A. (1998). Malos tratos a los niños. Ed. Madrid, Narcea, S. A.
- Garborino, (1970). "El concepto de malos tratos a la infancia". En: Arruabarrena, M. I. C. y Paúl J. (1994). Maltrato a los niños en la familia. Evaluación y tratamiento. Ed. Pirámide, Madrid.

- Gil, Ligt, (1970). "Causas que desencadenan el maltrato". En: Mercado M. C. Auto concepto y metas en niños maltratados que viven con familia y niños maltratados que viven en la calle. Tesis UNAM (1991), pág. 61-63.
- Gómez, L. "Aspectos psicológicos del niño maltratado". Revista de sanidad de las fuerzas policiales. 1986, Vol. 47 (Núm. 1).
- Guiza, (1990. "Causas que desencadenan el maltrato". En: Mercado M. C. Auto concepto y metas en niños maltratados que viven con familia y niños maltratados que viven en la calle. Tesis UNAM (1991), pág. 61-63.
- Herrera y Cols. "Síndrome del niño maltratado". Espectro de un problema. Hospital infantil de México, 1986, Vol. 43 (Núm. 1). 71-76.
- Horstein, D. (1986). "Aspectos generales sobre el síndrome del niño maltratado". En: Juárez, E. Percepción familiar en niños con síndrome de maltrato. Tesis UNAM, 1986, pág. 4-18.
- Hunter, S. R., Kilstrom N. Loda F. Sexually oboosed children: Identifiying masked presentations in a medical setting. Child Abuse and Neglect. 1985 (Vol. 9).
- Hurlock, E. (1986). Desarrollo psicológico del niño. Libros Mc. Graco-Hill, México.
- Juárez, E. Percepción familiar en niños con síndrome de maltrato. Tesis UNAM, 1986.
- Juárez, M.E. ¿Hay violencia en mi familia?. Nuevo siglo 1995, Vol. 11 (Núm. 155), 18-19.

- Kadushin, A. y Martín, J. (1985). "El niño maltratado", una interacción. Ed. Extemporáneos, México.
- Kempe, R. Kempe, H. (1985). Niños maltratados. Ed. Morata, Serie Bruner.
- Kempe y Kempe, (1979). "Causas del maltrato". En: Gallardo, C. J. A. (1988). Malos tratos a los niños. Ed. Madrid, Narcea, S. A.
- Kimball, Stewart; Langes E. Burgess, (1980). "Malos tratos". En: Arruabarrena, M. I. C. y Paúl (1994). Maltrato y los niños en la familia. Ed. Pirámide, Madrid.
- Kidwell, (1981). "¿Hay violencia en mi familia?". Nuevo siglo 1995. Vol. II (Núm. 155), 18-19.
- Klauss, (1972). "Fenómeno de privación". En: Loredó, A. A. y Rodríguez, S. (1994). Maltrato al menor. Ed. Interamericana, México.
- Langer y Cols, (1979). "The maltreated child". En: Langerber (1981). Child abusive a literatura review".
- Langerber, D. (1981). Child abusive a literatura review.
- Leventhal, (1981). "Causas, prevención y tratamiento". En: Gallardo, C. J. A. (1988). Malos tratos a los niños. Ed. Madrid, Narcea, S. A.
- Livenson, J. (1961). "Relaciones familiares". En: Hurllok (1986). Desarrollo psicológico del niño. Mc. Graco-Hill, México.

- Litré, (1980). "La familia". En: Porot, M. (1980). La familia y el niño. Ed. Paideia, España.
- Liverant, (1981). "Desarrollo del niño". En: Winni Cott, W. (1981). El proceso de maduración en el niño. Ed. Laila, España.
- Loredo, A. A. y Rodríguez, S. (1994). Maltrato al menor. Ed. Interamericana. México.
- Lortin, P. y Rodríguez, (1996). "Castigo sin crimen, crimen sin castigo". Niño-crueldad con los niños. (1990), Vol. 3 (Núm. 18) 16-20.
- López, I. (1978). Consecuencias psiquiátricas del Síndrome del niño golpeado. Ed. Edical. México.
- Lynch, L. (1984). La imagen de la ciudad. Ed. Martínez Roca, España.
- Marhler, (1980). "El papel de la madre". En: Turner, J. (1986). El niño ante la vida. Ed. Morata, España.
- Marcovich, J. (1978). El maltrato a los hijos. Ed. Edical, México.
- Martín y Rodeheffer (1976). The abused child: A multidisciplina y approach to ocuelupmental issues and treatment, cambridge, ballinger.
- Mardomingo, (1985). "Factores sociales". En: Gallardo, C. J. A. (1988). Malos tratos a los niños. Ed. Madrid, Narcea, S. A.

- Mercado, M. C. Auto concepto y metas en niños maltratados que viven con familia y niños maltratados que viven en la calle. Tesis UNAM (1991).
- Miller, A. (1985). Por tu propio bien. Ed. Tusquets, Barcelona.
- Osorio y Nieto (1989). El niño maltratado. Ed. Trillas, México.
- Parke y Collemer (1975). "El niño maltratado físicamente panorama general". En: Kadushin, A. y Martín, J. (1985). El niño maltratado. Una interacción. Ed. Extemporáneos, México.
- Phillirber y Grahan, (1981). "Fenómeno de privación". En: Loredó, A. A. y Rodríguez, S. (1994). Maltrato al menor. Ed. Interamericana, México.
- Porot, M. (1980). La familia y el niño. Ed. Paideia, Barcelona.
- Richardson, Borgesyourges, (1980). "El niño maltratado". En: Carbonell, I. D. Hogar y vida. (1990), Vol. 7 (Núm. 73) 27-30.
- Rodríguez, H. y Sánchez Sosa, J. (1987). Prevención primaria del maltrato infantil. Ed. Treinta años del psicoanálisis en México. Asociación Psicoanalítica Mexicana.
- Rodríguez, Arenas, (1987). "Aspectos psiquiátricos del niño maltratado". En: Mercado, M. C. Auto concepto y metas en niños maltratados que viven con familias y niños maltratados que viven en la calle. Tesis UNAM (1991).

- Romero, A. Maltrato al niño, un enfoque institucional y familiar. Tesina UNAM (1989).
- Rosselot Vicuña (1981). El niño maltratado. Consideraciones Epidemiológicas clínico y jurídico social, Betin del Instituto Interamericano del niño.
- Ruiz Tavual, (1988). "Síndrome del niño maltratado". En: Herrera. Espectro de un problema. Hospital infantil de México 1986, Vol. 43 (Núm. 1) 71-76.
- Sánchez, S. (1988). La prevención primaria en salud mental. Desafío para la psicología clínica en los noventas, conferencia magistral en el V Congreso Mexicano de Psicología Clínica.
- Salomón, T., (1993). "Aspectos jurídicos y legales". En: Rosselot, V. (1981). El niño maltratado. Consideraciones epidemiológicas clínico y jurídico social. Betin del Instituto Interamericano del niño.
- Shechter y Holte, (1973). "Sexuality" En: Honter, S. R. Kilstrom N. Loda F. Sexually abused children; Identifying masked presentations in a medical setting. Child Abuse and Neglect. 1985 (Vol. 9).
- Steele, B. (1978). Workin whit abosive parent's child today.
- Tocaven (1979). Menores infractores. Ed. Edical, México.
- Turner, J. (1986). El niño ante la vida. Ed. Morata, España.

Tyler, F., (1962). "Niños pocos cuidados". En: Hurlock E. (1986). Desarrollo psicológico del niño. Libros Mc. Graco-Hill, México.

Winnicot, W. (1981). El proceso de maduración en el niño. Ed. Laila, España.

ANEXO 1

"REGISTROS"

ESTADO CIVIL DE LOS PADRES		
ESTADO CIVIL	No. DE PERSONAS	%
DIVORCIADO		
VIUDO		
CONCUBINATO		
UNION LIBRE		
CASADOS		
OTRO (S)		

CARACTERISTICAS DE LA ZONA DONDE SE UBICA LA VIVIENDA		
ZONA	VIVIENDAS	%
URBANO		
SUBURBANO		
RURAL		

TIPO DE VIVIENDA DE LA FAMILIA		
VIVIENDA	CASOS	%
CASA		
CASA UNIFAMILIAR		
VIVIENDA PROLETARIA		
VECINDAD		
HOTEL		
CUARTO RENTADO		
OTRO (S)		

CLASIFICACION FAMILIAR		
TIPO DE FAMILIA	CASOS	%
NUCLEAR		
UNIPARENTAL		
EXTENSA		
RECONSTRUIDA		

OBJETOS DE AGRESION HACIA EL MENOR		
OBJETO	CASOS	%
MANO		
ZAPATO		
CABLE		
TUBO		
CUCHILLO		
NAVAJA		
TIJERAS		
OTRO (S)		

AGRESIONES VERBALES AL MENOR		
PALABRA	CASOS	%
TONTO		
MENSO		
TARADO		
PALABRAS ALTISONANTES		
OTRA (S)		

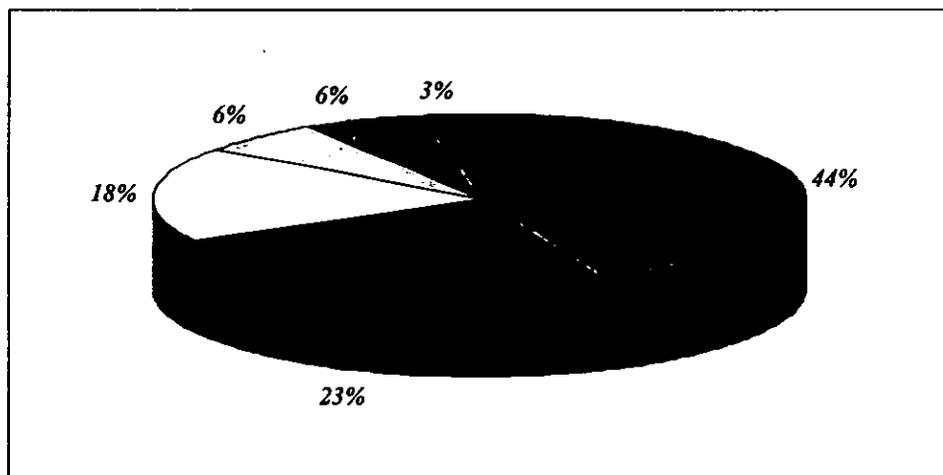
PARTICULARIDADES DEL PARENTESCO		
AGRESOR Y PARENTESCO	DENUNCIAS	%
PADRE		
MADRE		
PADRASTRO		
MADRASTRA		
OTRO (S)		

ESCOLARIDAD DEL AGRESOR		
ESCOLARIDAD	PERSONAS	%
ANALFABETAS		
ALFABETAS		
PRIMARIA COMPLETA		
PRIMARIA INCOMPLETA		
SECUNDARIA COMPLETA		
SECUNDARIA INCOMPLETA		
PREPARATORIA COMPLETA		
PREPARATORIA INCOMPLETA		
PROFESIONAL COMPLETA		
PROFESIONAL INCOMPLETA		
COMERCIO		
OTRO (S)		

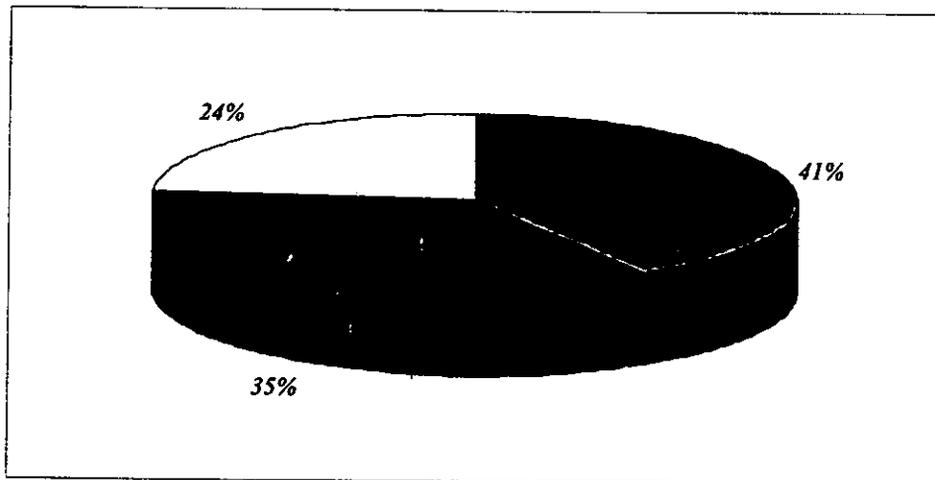
OCUPACION DEL AGRESOR		
OCUPACION	CASOS	%
PROFESIONISTA		
HOGAR		
EMPLEADO		
COMERCIANTES		
OBROS VARIOS		
DESEMPLEADO		
JUBILADO		
CAMPESINO		
DOMESTICA		
SUB-EMPLEADO		

DURACION EN EL EMPLEO		
DURACION	TIEMPO	%
MENOS DE UN MES		
DE 1 A 6 MESES		
DE 6 MESES A 1 AÑO		
DE 1 AÑO A 3 AÑOS		

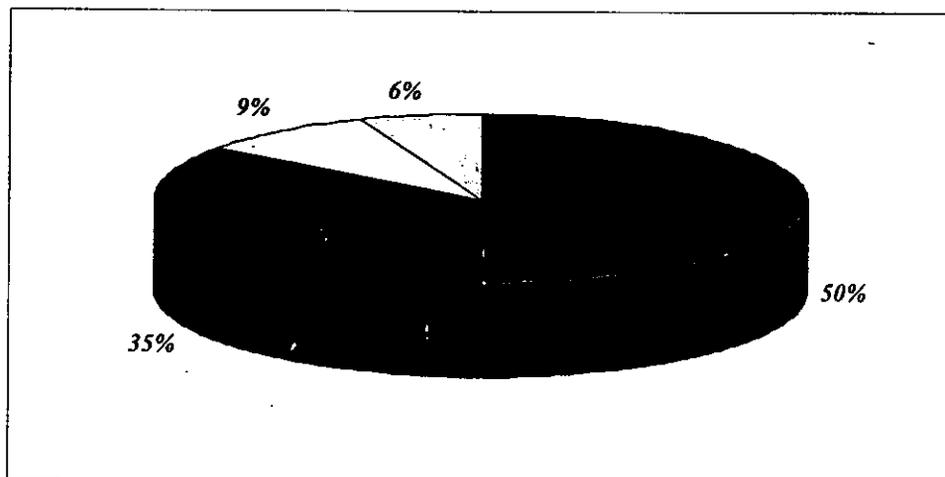
QUIEN DENUNCIA		
DENUNCIANTE	CASOS	%
PADRE		
MADRE		
ABUELA (O)		
TIA (O)		
HERMANA (O)		
PRIMA (O)		
VECINA (O)		
OTRO (S)		

ANEXO 2**GRAFICA 1****“ESTADO CIVIL DE LOS PADRES”**

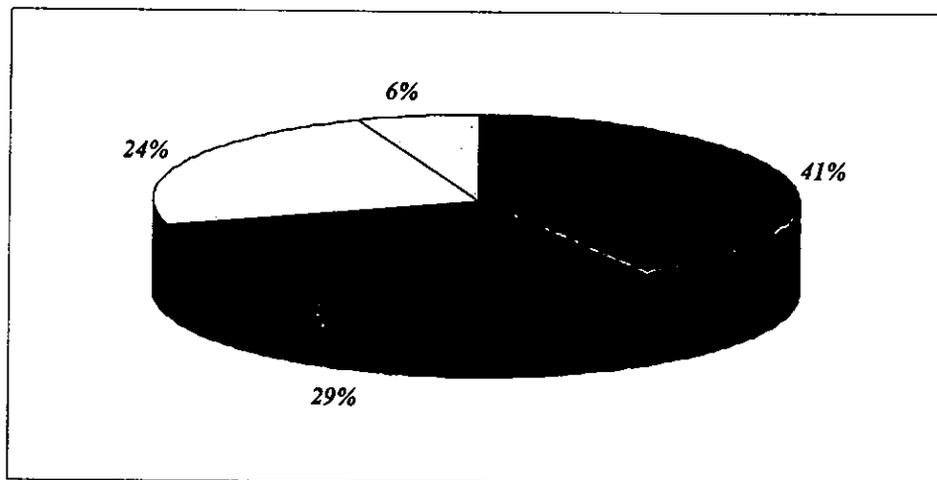
Como se puede observar que el 44% lo obtuvieron los padres que son casados; el 23% los padres que se encuentran en unión libre; el 18% son padres divorciados; el 6% son viudos; al igual que otros son separados y madres solteras obtuvieron el 6%; por último el 3% los padres que viven en concubinatos.

GRAFICA 2**“CARACTERISTICAS DE LA ZONA DONDE SE UBICA LA VIVIENDA”**

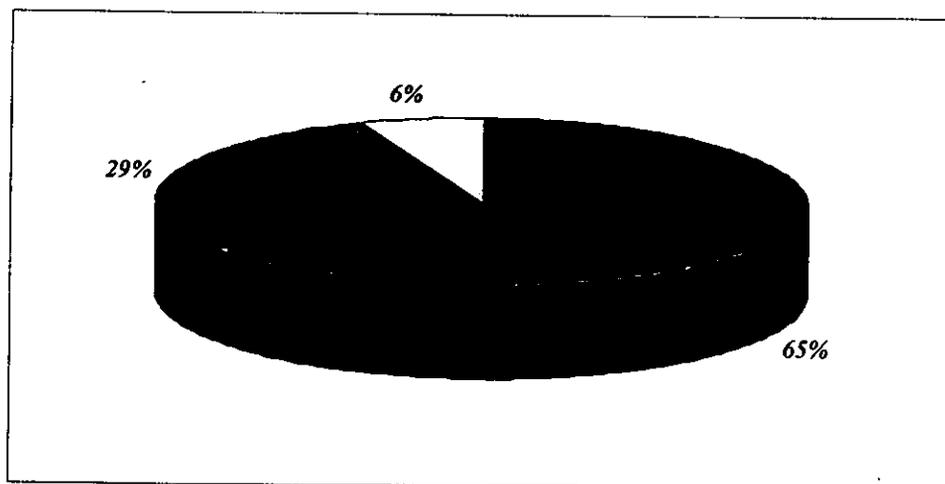
Se obtuvo que el 41% de la población vive en una zona suburbana; el 35% en una zona rural; y el 24% restante en una zona urbana.

GRAFICA 3**"TIPO DE VIVIENDA DE LA FAMILIA"**

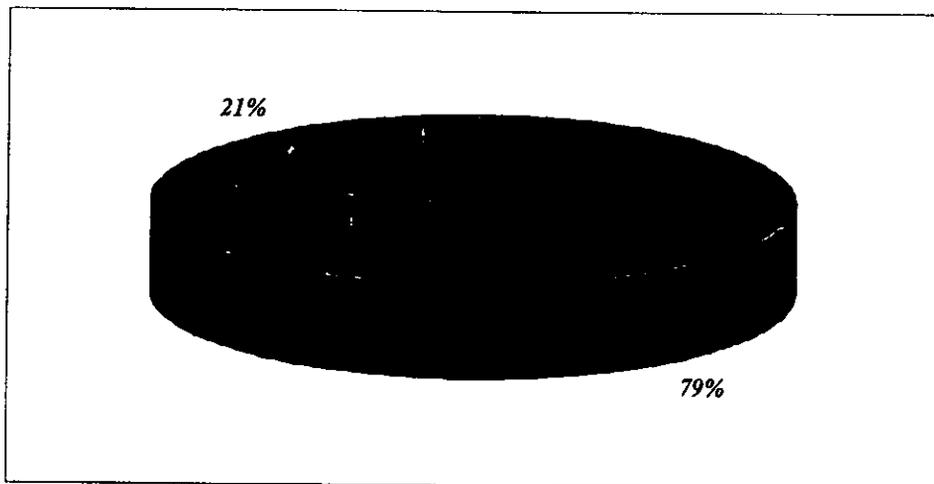
Como se puede observar el 50% de las familias viven en casa; el 35% vive en vecindad; el 9% en cuarto rentado; y el 6% en vivienda proletaria.

GRAFICA 4**“CLASIFICACION FAMILIAR”**

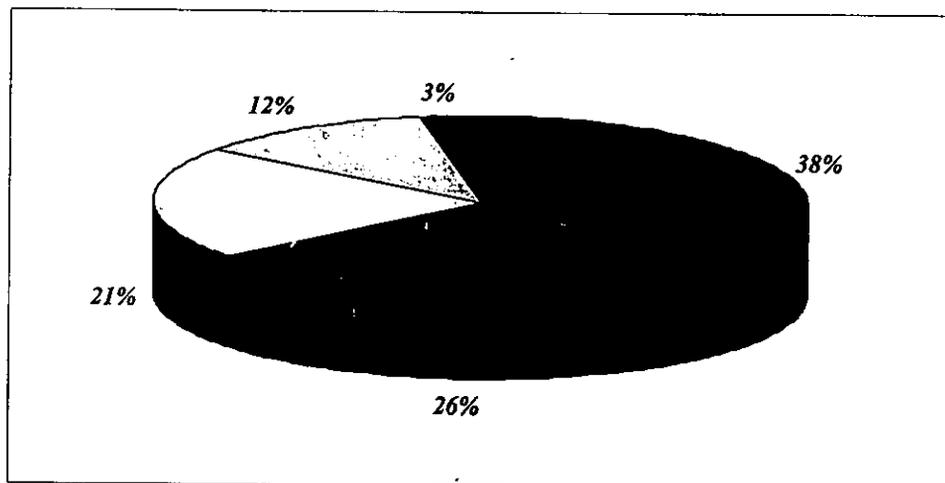
Se encontró que el 41% pertenece a una familia reconstruida; el 29% proviene de una familia uniparental; el 24% a una familia nuclear; por último el 6% a familias extensas.

GRAFICA 5**“OBJETOS DE AGRESION HACIA EL MENOR”**

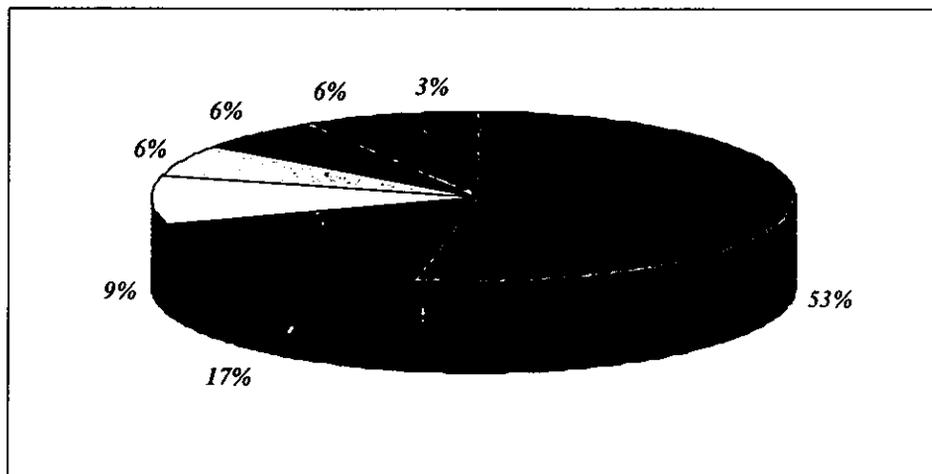
El 65% de los niños son golpeados por varios objetos como zapatos, tubos, palos, cinturones, y a su vez sufren de abandono físico; el 29% son agredidos con la mano; y un 6% son agredidos con cables.

GRAFICA 6**“AGRESIONES VERBALES AL MENOR”**

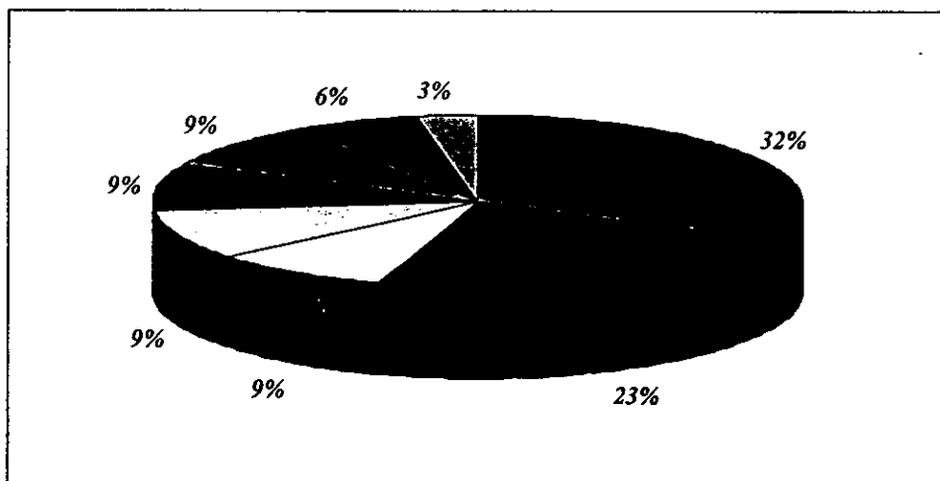
El mayor porcentaje que es equivalente al 79% pertenece a los padres que agreden con palabras altisonantes al menor; mientras que el 21% pertenece a palabras, tales como: tonto y menso.

GRAFICA 7**"PARTICULARIDADES DEL PARENTESCO"**

Como se puede observar el 38% lo obtienen ambos padres y tíos; el 26% la madre; el 21% agrede el padre; el 12% el padrastro; y el 3% lo obtienen las madrastras.

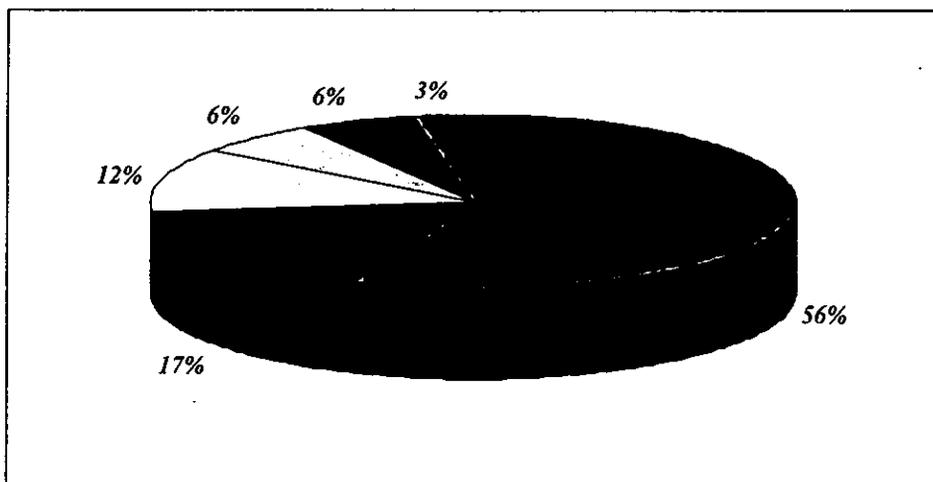
GRAFICA 8**“ESCOLARIDAD DEL AGRESOR”**

Se obtuvo que el 53% pertenece a los padres que son alfabetos; el 17% son analfabetos; el 9% a padres que cuentan con una profesión completa; el 6% a padres que tienen una carrera de comercio; así como también padres que tienen una primaria y preparatoria incompleta que equivale a otro 6%; el 6% cuenta con una primaria completa; y el 3% cuenta con una preparatoria completa.

GRAFICA 9**“OCUPACION DEL AGRESOR”**

Como se puede ver el 32% de la población son empleados; el 23% son subempleados; profesionistas, hogar, obreros y desempleados cuentan con un 9% cada uno; el 6% son comerciantes; y el 3% son domésticas.

GRAFICA 10
"QUIEN DENUNCIA"



El 56% de denuncias provienen de policía auxiliar y particulares; el 17% quien denuncia es el padre; el 12% es por parte de vecinos; el 6% denuncia la madre; el 6% denuncian los abuelos; por último el 3% de denuncias es por parte de los tíos.